CuPAUAM. 18-1991, 149-177

LOS GRIEGOS DE OCCIDENTE Y SUS DIFERENTES MODOS DE CONTACTO CON LAS POBLACIONES INDIGENAS. II. EL MOMENTO DE FUNDACION DE LA COLONIA (*)

ADOLFO J. DOMINGUEZ MONEDERO
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

Resumen

El presente trabajo pretende realizar un análisis de las fuentes, tanto literarias como arqueológicas de que disponemos para el momento de la fundación de las colonias, aplicado a unos cuantos casos de estudio. Desglosando la consideración de los testimonios en dos grupos, correspondientes a los dos tipos de fuentes mencionados, se estudian por separado intentado extraer las informaciones que "internamente" aporta cada una de ellas. Las conclusiones a las que se llega permiten reafirmar la parcialidad en buena parte de los casos de nuestras fuentes escritas y la objetividad del testimonio arqueológico. No obstante esta última virtud se ve habitualmente distorsionada por el intento de aplicar al mismo lo que análisis incorrectos de las fuentes escritas sugieren. De todo ello resulta una imagen de las relaciones greco-indígenas en el momento de la fundación de la colonia mucho más matizada donde enfrentamiento violento y ocupación pacífica pueden insertarse dentro de un contexto de relaciones socio-políticas ya conocido y estudiado para la Grecia propia.

Sumary

This paper try to make an analysis of the sources, both literary and archaeological, we have about the moment of the foundation of colonies, dealing with any specifical case-studies. Firstly, I divide the evidence in two groups, namely the written sources and the archaeological ones and I study them separately. Then I draw from them the informations which they "internally" give. The conclusions attained let to re-assert the partiality of our literary sources and the objectivity of the archaeological evidence. However this last virtue is usually distorted through the explanation of it given by wrong analysis of those written sources. From all that a much more nuanced image emerges of the relations between greeks and natives

(*) La realización de este trabajo se ha visto favorecida por el disfrute de una "Ayuda para estancias breves en centros de investigación españoles y extranjeros" concedida por la Comunidad Autónoma de Madrid durante el año 1991, y que me permitió trasladarme a la Universidad de Londres donde pude concluir el presente estudio.

in the very moment of the foundation of the colony, where violent strife and pacific occupation can be inserted within a context of socio-politic relations already known and studied for proper Greece.

1. INTRODUCCION

Este artículo forma parte de un conjunto de trabajos dedicados al análisis de las relaciones entre los griegos y las poblaciones indígenas con las que entran en contacto. En un estudio reciente (Domínguez, 1991, e.p) he analizado ya de qué modo se producen estos contactos bien en los momentos previos al establecimiento de colonias bien en ausencia de estos mismos establecimientos. En el presente estudiaré cómo la fundación de una *apoikia* incide en el desarrollo de estos contactos y en aras de una mejor sistematización me ceñiré al mismo momento de creación de la nueva *polis* extendiéndome, a lo sumo, a la consideración de los momentos iniciales, a ser posible no superando nunca lo que podemos considerar como primera generación de vida de la ciudad.

2. ALGUNOS TESTIMONIOS LITERARIOS REFERIDOS A LA FUNDACION DE COLONIAS

A pesar de que para las fundaciones coloniales en Sicilia disponemos del importantísimo testimonio de Tucídides, no aludiré aquí a ellas por cuanto que recientemente he insistido con cierto detalle en los problemas que plantean esas ciudades (Domínguez, 1989), lo que me evitará abundar en ello si bien en su momento traeré a colación algunas de las consecuencias que dicho estudio me ha permitido extraer, especialmente las referidas a los prejuicios en que incurren nuestras fuentes de información. Prescindiendo, pues, de las fundaciones siciliotas me centraré, en las siguientes:

2.1 Cumas

Aludiré aquí, por un lado, a la escueta referencia de Tito Livio (VIII, 22, 6) según la cual los euboicos de Pitecusa "tuvieron la osadía de trasladar al continente su asentamiento" (*in continentem aussi sedes transferre*), mostrando la sustancial relación existente entre Pitecusa y Cumas. Además de este poco explícito texto hay otra obscura referencia en los Oráculos Sibilinos que recoge Flegón de Tralles (s. II d.C.): "y cuando los habitantes de las islas de enfrente ocupen a su vez la tierra de Cumas no con el engaño sino con la fuerza". La fecha de estos oráculos parece oscilar entre el último cuarto del siglo II a.C. y los primeros decenios del siglo siguiente (Breglia Pulci Doria, 1983, 21-32, 286-288; *cf.* Frederiksen, 1984, 59). La tradición de un traslado desde las islas a la costa es claramente similar a la que aparece en Livio y, sin duda, obedece a la realidad. No obstante, da la impresión de que la insistencia en la fuerza frente al engaño como medio de establecerse puede relacionarse con alguna tradición, lamentablemente perdida, en la que se aludiese a alguna maniobra de engaño similar a alguna de las que consideraremos más adelante.

2.2 Regio

Me referiré aquí a una tradición recogida por Dionisio de Halicarnaso (XIX, 2) en la que se menciona únicamente que el fundador de Regio, Artímedes de Calcis, una vez que hubo hallado

el lugar en el que tenía que fundar la ciudad según un oráculo y antes de establecerse expulsó a los bárbaros que ocupaban el lugar.

2.3 Tarento

Con respecto a la fundación de Tarento prescindiré aquí de todo lo referido al origen y carácter de los Partenios que dan lugar a esa ciudad y aludiré sólo a las noticias que nos informan de la presencia de indígenas y que no dejan de plantear problemas. Mencionemos en primer lugar que en el oráculo que según Antíoco de Siracusa da el Apolo Délfico a Falanto se le ordena, además de poblar la rica Tarento ser el "azote de los Yapigios" (Str., VI, 3, 2). También en Estrabón, aunque posiblemente tomada de Timeo (o del propio Antíoco según Nenci, 1979, 22-23) está la noticia de que cuando llegaron los espartanos que iban a fundar la ciudad fueron acogidos favorablemente (*edexanto*) por los bárbaros y los cretenses que ocupaban el lugar. Estos cretenses serían los descendientes de aquéllos que habían ido a Sicilia acompañando a Minos (Str., VI, 3, 2). También en Estrabón encontramos la versión de Eforo para quien cuando llegaron los Partenios se encontraron a los aqueos en lucha contra los bárbaros y uniéndose a aquéllos fundaron Tarento (Str., VI, 3, 3). En Justino (III, 4, 11-18) hay una breve referencia a la expulsión de los habitantes previos, mientras que Pausanias (X, 10, 8), dentro de un relato hasta cierto punto sospechoso afirma que Falanto, a pesar de haber infligido numerosas derrotas a los bárbaros, no consiguió ocupar ninguna ciudad hasta que el oráculo que había recibido de Apolo se cumplió, momento en el que pudo "arrebatarle a los bárbaros Tarento, la mayor y más próspera de las ciudades junto al mar".

Como se ve, pues, las informaciones que proporcionan las fuentes son contradictorias; por un lado, disponemos de la versión que hace referencia a buenas relaciones entre griegos e indígenas, representada por el pasaje de Timeo (quizá mejor que Antíoco, *cf. supra*), en Str., VI, 3, 2; por otro lado, la que alude al enfrentamiento entre griegos e indígenas, que aparece en el oráculo que recoge Antíoco (en Str., VI, 3, 2) y en la tradición de Eforo, también en Str. VI, 3, 3. En cualquier caso, y como ha puesto de manifiesto Nenci (1979, 27) las fuentes corresponden al período de más fuerte polémica anti-yapigia del siglo V lo que seguramente determina que su visión de los hechos pueda estar totalmente inclinada del lado tarentino.

Dentro de ese contexto no deja de ser interesante la noticia de Eforo que menciona que los laconios se encontraron a los aqueos guerreando con los bárbaros, visión claramente diferente de la que encontramos en Timeo (o Antíoco), que sitúa viviendo junto con los indígenas a los cretenses que acompañaron a Minos, y que reciben favorablemente a los espartanos. Desde mi punto de vista aquellos aqueos difícilmente pueden ser los que fundan Síbaris o Crotona y, mucho menos, Metaponto. Habrá que pensar, pues, en una connotación "heroica" de estos aqueos, lo que enlazaría la fundación histórica de Tarento con los viajes anteriores de héroes griegos ("aqueos"). También podríamos pensar, por el contrario, en la presencia efectiva de aqueos de Acaya lo que nos situaría, entonces, en un contexto "precolonial", esto es, de expediciones que, o bien en busca de tierras en que establecerse o bien, simplemente, en busca de artículos que rapiñar, están empezando a dejar sentir su presencia en Occidente, a la sombra tal vez de los viajes euboicos y como paso previo a las auténticas *ktiseis* coloniales. Es razonable inclinarse por esta segunda opción, aun cuando no cabe descartar la primera, habida cuenta de la también enigmática presencia de cretenses junto a los yapigios ya mencionada y las peculiares connotaciones que lo "aqueo" y lo "troyano" poseen (Musti, 1988, 95-122).

Por todo ello, y con respecto a las relaciones greco-indígenas en Tarento, hemos de constatar el predominio de noticias que aluden a la hostilidad, desde el inicio, entre Tarento y los indíge-

nas; no obstante, las mismas pueden interpretarse, como también hemos visto, dentro del contexto de los durísimos conflictos que tuvieron lugar durante el siglo V. Por otro lado, hay una tradición aislada que alude, precisamente, a todo lo contrario a una acogida favorable por parte de los nativos; no obstante, la intervención en esta última de los "cretenses" empleados a veces para mostrar una vinculación antiquísima entre los ámbitos a colonizar y la Grecia propia, la hace relativamente sospechosa al hallarse también profundamente ideologizada (cf. Musti, 1988) si bien acaso pudiéramos pensar que retoma un conjunto de tradiciones independientes de la del enfrentamiento violento.

2.4 Locris Epizefiria

La cuestión de la fundación de Locris ha dado lugar a numerosos debates centrados, sobre todo, en el problema del origen de los colonos aunque el mismo no nos demorará aquí. De las fuentes que existen acerca del establecimiento locrio en las costas meridionales de la Península Itálica las más explícitas son Estrabón (VI, 1, 7), Polibio (XII, 6, 2-5) y Polieno (VI, 22). El primero de ellos alude a los dos momentos en que tiene lugar el establecimiento griego, en un primer momento en el Cabo Zefirio, en el que los recién llegados permanecen tres o cuatro años para, posteriormente, trasladarse al emplazamiento definitivo, a unos 20 km. del mismo (Musti, 1977, 131-132; Sabbione, 1982, 277-281). Por su parte, Polibio y Polieno recogen una tradición similar, según la cual los sículos que habitaban lo que se iba a convertir en Locris aceptaron a los griegos por miedo, estableciendo un acuerdo (*homologia*) de amistad con ellos según el cual compartirían la tierra a perpetuidad. No creo que pueda haber duda acerca del sentido originario de este acuerdo, que según afirma el propio Polibio (XII, 6, 1-2) figuraba en todas las tradiciones locrias por más que los términos empleados en el mismo ("mientras pisaran su suelo y tuvieran sus cabezas sobre sus espaldas") haya permitido justificaciones ulteriores, obviamente dadas por los propios locrios, acerca del porqué de su quebrantamiento, materializado en la expulsión de los indígenas del territorio y seguramente origen de un rico filón de proverbios, como los referidos, por ejemplo, a Leucipo de Metaponto (Str., VI, 1, 15) o a Calípolis, fundador de la ciudad del mismo nombre (Dion. Hal., XIX, 3 [XVII, 4]) e incluso a Cartago, recogidos por Walbank (1967, 337) para quien seguramente hay aquí un viejo motivo folclórico, aunque no hay pruebas de su veracidad; "los griegos", añade, "admirarían una treta de este tipo".

El relato, pues, aparte de los elementos más o menos pintorescos del mismo parece mostrarnos unos hechos incontrovertibles: ante todo, que el establecimiento de Locris Epizefiria, a lo largo del primer cuarto del siglo VII a.C., tuvo lugar en una región controlada por los indígenas. Y, por ende, y a pesar de la afirmación de Polibio de que los nativos aceptaron la presencia griega por miedo, parece quedar claro que esto no fue así por cuanto que si realmente aquéllos se encontraban en inferioridad de condiciones, podrían haber sido expulsados desde el primer momento, sin necesidad de pacto alguno. Así pues, si se establece un acuerdo es, precisamente, por la importancia de ese elemento indígena en la región en torno al cabo Zefirio que obliga a los griegos a pactar, en pie de igualdad, con él. Es más, la realidad de ese pacto es tanto más indiscutible cuanto que los propios locrios tuvieron que imaginar toda una serie de pretextos ciertamente teatrales que justificaran su eventual ruptura posterior, que acaso no fue tan radical como a primera vista podría pensarse, habida cuenta de la gran cantidad de usos sículos que adoptaron los locrios de lo que también nos informa Polibio (XII, 5, 10-11) y que son hasta cierto punto rastreables aun cuando ello ya no entra dentro de los fines del presente trabajo (*cf.* Domínguez, 1987, 663-757).

2.5 Siris

Con relación a la fundación de Siris Estrabón menciona el hecho de que fue ocupada a la fuerza por jonios que huían de la dominación lidia, arrebatándosela a los Conios que la poseían (Str., VI, 1, 14) y dándole el nombre de Polieion. Esta no es sino una parte de la compleja serie de eventos que el mismo autor menciona a propósito de esta ciudad pero en los que no entraremos. Un pasaje de Ateneo (XII, 523 c), que remonta a Aristóteles y Timeo, asegura que estos jonios que fundaron la ciudad procedían de Colofón. Puesto que Heródoto (I, 14) nos informa de que los lidios ocuparon el *asty* de Colofón hacia el 680-670 a.C., a este momento correspondería la *ktisis* de Siris, independientemente de la presencia previa en la zona de griegos orientales. Durante la conquista jonia de Siris los nativos Conios, de los que se sugiere que son descendientes de Troyanos, se refugian junto a la estatua de Atenea Ilias, de donde son sacrílegamente arrancados y muertos; el hecho en sí es sospechoso siquiera sea porque es dudoso que existiese antes del establecimiento de la *polis* griega templo alguno de Atenea Ilias pero la sospecha aumenta cuando constatamos que Justino (XX, 2, 3-9) cuando narra el final de la Siris jonia a manos aqueas menciona la muerte de cincuenta jóvenes siritas que se habían refugiado junto a la imagen de la diosa (Huxley, 1980, 27-43; Maddoli, 1986, 154-156; Musti, 1988, 99-122; Osanna, 1989, 77). Puesto que la finalidad "propagandística" parece clara en ambos casos, es posible dudar o, al menos, cuestionar, la tradición de la conquista violenta de Siris por parte de los colofonios. Una cierta vía de solución, que habrá que seguir profundizando, es la sugerida en su reciente estudio por Moscati Castelnuovo (1990, 81-90) cuando piensa que habría que distinguir entre una primera fundación (Polieion) por colonos de Esmirna hacia el 700, que atraería a una serie de indígenas (mujeres y mano de obra en su opinión) y un segundo momento, representado por la fundación colofonia de Siris en una zona previamente ocupada por los indígenas que sí produciría esos enfrentamientos que luego aparecen revestidos de tintes épicos. Tampoco podemos perder de vista el asunto de la formación de las tradiciones cronológicas griegas recientemente puesto de manifiesto por N. Luraghi (1990, 9-17).

2.6 Cirene

En el relato principal sobre la fundación de esta ciudad africana, que debemos a Heródoto (IV, 150-158), aparece destacada la intervención indígena en el mismo momento en que el primer establecimiento en tierra firme, Aciris, deja de ser considerado apropiado y los griegos deciden buscar un lugar mejor; como nos informa el autor de Halicarnaso (IV, 158) fueron los libios quienes les indicaron dónde poder fundar la ciudad de Cirene, si bien Heródoto se hace eco de una tradición local según la cual los libios engañaron a los griegos, ocultándoles el sitio más bello de su país, Irasa, mediante el artificioso procedimiento de hacer un cálculo exacto de las etapas, de modo tal que los griegos pasaran por ese lugar durante la noche. Ni qué decir tiene que, aparte de ser poco probable (y seguramente innecesario) un viaje nocturno si tanto les hubiese interesado ese lugar a los griegos podían haber tratado de trasladar allí su sede en el momento apropiado, lo que no parece haber sido el caso. Por otro lado, el propio Heródoto nos informa de que el contingente inicial se componía de dos pentecónteras (IV, 153) y, más adelante, de que hasta el reinado de Bato II "el Feliz" (575-560 a.C.) no hubo aumento alguno de población (IV, 159). Por todo ello, hemos de concluir que las relaciones entre los griegos y los indígenas debieron de estar marcadas por la concordia, habida cuenta de la debilidad numérica de los cireneos y del hecho de que los propios libios

les habían facilitado el lugar de establecimiento. Será, precisamente, el aumento de población que tendría lugar durante el reinado del tercero de los reyes cireneos el que desataría las hostilidades entre los libios y los griegos (Heródoto, IV, 159, 4-5).

2.7 Masalia

Un comportamiento similar al de los indígenas libios frente a Cirene en el momento de la fundación hallamos en la de Masalia. Allí, y según la versión de Justino (XLIII, 3, 4-13) la hija del rey de los Segóbriges, Giptis, contrae matrimonio con el jefe del contingente colonial foceo, Protis, y éste recibe de su suegro un lugar para fundar una ciudad. También como en el caso de Cirene los conflictos con los nativos surgirán en un momento posterior.

2.8 Un ejemplo no griego: Cartago

La consideración de estos dos últimos ejemplos no puede dejar de traer a la memoria las tradiciones existentes sobre la fundación de Cartago (Justino, XVIII, 5, 8-17; Virg., *Aen.*, I, 367; Serv., *Ad. Aen.*, I, 367; Apiano, VIII, 1) que, con mayores o menores detalles y matices indican que la fundadora de la ciudad, Elisa-Dido recibió para asentarse por parte de los naturales del país la porción de tierra que pudiera cubrir una piel de buey (o de toro); consiguientemente, ella hizo tiras esa piel y con ellas delimitó un espacio considerable que sería ulteriormente conocido como Birsa, fácil homonimia etiológica, puesto que esa palabra en griego significa "piel" (Bunnens, 1979, 165-168, 178-181, 227, 249, 369-370; Alvar, Wagner, 1985, 79-95; Niemeyer, 1989, 11-40). Además, como informa Justino (XVIII, 5, 8-17), los indígenas deseaban fervientemente la presencia en dicho lugar de los fenicios colonizadores, aun cuando otras tradiciones posteriores, empezando por Apiano (VIII, 1) indicaban una hostilidad inicial hacia el primer asentamiento fenicio. Claramente el tipo de relato es similar a los ya vistos a propósito de las fundaciones helénicas y, especialmente, al de Locris lo que en opinión de algunos autores indica una elaboración grecoromana del relato de fundación de Cartago (Gras, Rouillard, Teixidor, 1989, 199-201).

2.9 Consideraciones generales

Aun prescindiendo del caso siciliota, para el que disponemos de las importantísimas informaciones de Tucídides, se pueden observar en nuestras fuentes escritas dos tendencias principales: las que aluden a relaciones pacíficas e, incluso, cordiales, entre los griegos y los indígenas en el momento del contacto y las que se refieren a conflictos entre ellos. Entre las primeras, habría que situar las fundaciones de Cirene y Masalia, a la que podríamos añadir el caso de la fundación de Cartago en las tradiciones anteriores a Apiano; entre las segundas, las de Cumas, Regio, Tarento y Siris. Un caso aparte sería el de Locris Epizefiria para la que disponemos de informaciones, aparentemente bastante fidedignas, relativas al establecimiento de pactos, por más que los griegos quebrantasen éstos ulteriormente. Hay, aun prescindiendo de este último caso, diferencias notables entre ambos tipos de relatos. Así, en el de las relaciones pacíficas la información entra más en elementos de detalle mientras que en el caso contrario las referencias son muy genéricas. Además, cuando nos enfrentamos a tradiciones de este último tipo, hay indicios en ellas que sugieren que puede haber habido reinterpretaciones importantes en las mismas; así, por ejemplo, en la tradición de la fundación de Siris tenemos la reiteración de un mismo esquema de ocupación

violenta aplicado a una situación diferente de la fundación colonial griega; en el de la fundación de Tarento parece haber también relación, como se apuntaba anteriormente, con la situación de extrema hostilidad entre los yapigios y los tarentinos que propició, en los años setenta del siglo V, un sonoro enfrentamiento, concluído con una gran masacre en el campo de los tarentinos y de sus aliados los reginos (Hdt. VII, 170; Diod., XI, 52) (Cordano, 1974-76, 203-206), que puede haber modificado la percepción que en Tarento en particular y en la Magna Grecia en general se tenía de las primitivas relaciones greco-indígenas. Esto es tanto más relevante cuanto que, como vimos en su lugar, se han conservado referencias a una tradición totalmente opuesta de acogida favorable. Por fin, en Cumas se alude expresamente a una ocupación violenta pero en la misma tradición se descarta lo que podríamos llamar la "tradición pacífica".

De cualquier manera, y desde mi punto de vista, en ocasiones no han sido tenidos en cuenta estos problemas que afectan a la visión que los autores antiguos dan de los primeros momentos de vida de las ciudades coloniales griegas y ello provoca una serie de imágenes distorsionadas. Así, por ejemplo, se ha desarrollado la teoría de que los poblados indígenas que preexistían a la llegada griega sufrieron un proceso generalizado de retirada hacia el interior, huyendo de los griegos (De la Genière, 1970, 621-636; *Id.*, 1978, 267-268; *Id.*, 1983, 176-178), argumentada sobre presupuestos arqueológicos, que puede no ser más que un intento de seguir manteniendo, sobre unas bases diferentes y, aparentemente, más "científicas" la visión que ya una parte de los autores antiguos conservados dieron. Es, por ello, el momento de analizar aquellos casos para los que disponemos de informaciones de índole arqueológica relativas al momento de instalación y a los primeros años de vida de las ciudades coloniales.

3. LOS RESTOS ARQUEOLOGICOS DE LA FUNDACION DE COLONIAS

Snodgrass, en un trabajo reciente ha planteado sus dudas acerca de la posibilidad de identificar, a partir del registro arqueológico, el momento en el que puede hablarse con propiedad de la existencia de una ciudad griega mejor que de un *emporion* o simple establecimiento de carácter comercial (Snodgrass, 1990, 72-73); este problema es especialmente agudo en aquellos casos en los que existen divergencias importantes entre las fechas que proporcionan los autores antiguos y la que aporta el registro arqueológico, principalmente cerámico. No es este el lugar de dudar de la exactitud y precisión del esquema cronológico al uso para las producciones cerámicas arcaicas, por lo que, en líneas generales, daré por válido este último y asumiré que, en algunos casos al menos, este *décalage* entre las dos fechas pueda existir. Esta cuestión no es, obviamente, baladí, puesto que como he pretendido demostrar en otro lugar (Domínguez, 1991, e.p.) la dinámica "precolonial", aun dentro de las variantes que pueden detectarse, suele contemplar la existencia de una relaciones excelentes entre las dos comunidades puestas en contacto y es necesario, en algunos casos, establecer del modo más aproximado posible cuándo existe una *apoikia*, una *ktisis*, y cuándo estamos moviéndonos aún en relaciones que no implican una fundación colonial. Ya volveremos más adelante a esta cuestión a propósito, sobre todo, de la ciudad de Siris.

En los apartados siguientes me detendré en unos cuantos casos para los que creo que disponemos de información suficiente como para intentar observar cómo pudo repercutir en los ambientes indígenas la fundación de una ciudad griega. No en todas las ocasiones los ejemplos tomados coinciden con los lugares a los que he hecho referencia con anterioridad y no siempre disponemos de datos relativos a las mismas ciudades. En este último caso se ha recurrido a informaciones aportadas por centros indígenas preexistentes y que reciben directamente esa presencia estable griega.

3.1 Pitecusa y Cumas

Pitecusa es, como se sabe, el asentamiento griego más antiguo de Occidente; según parece, en el lugar en el que se producirá el establecimiento griego, Monte di Vico y áreas adyacentes, no han aparecido restos que indiquen que el mismo estaba ocupado por indígenas aun cuando sí parece que la isla ya estaba habitada antes de la llegada griega (Buchner, 1975, 64). En efecto, Buchner detectó en los años 30 un poblado de la Edad del Hierro en Castiglione, entre el Porto d'Ischia y Casamicciola; en el mismo predominaba la cerámica de tipo villanoviano, así como toda una serie de formas con paralelos en la necrópolis prehelénica de Cumas (*cf.* Johannowsky, 1967, 168); se hallaron igualmente, aunque en pequeña cantidad (sólo dos o tres fragmentos) y en estratos superficiales restos de cerámica pintada geométrica indudablemente griega (Buchner, 1936-37, 65-93; Buchner, Rittmann, 1948, 38-42; Horn, 1936, 499-503; Mustili, 1962, 165; Buchner, 1969, 95-97); el poblado, una vez abandonado, queda sellado por la existencia de un estrato volcánico. La poca entidad de los restos y la conflictiva historia del vulcanismo en Ischia hicieron que durante cierto tiempo se afirmara la contemporaneidad de este asentamiento indígena y de la ciudad griega; no obstante, investigaciones más recientes sitúan el final de Castiglione en la primera mitad del siglo VIII (Buchner, 1986, 145-188); así, habría recibido visitas "precoloniales" griegas pero habría desaparecido ya algún tiempo antes del asentamiento griego en la isla.

Hay, además, otros indicios de la presencia de indígenas en la isla y de sus relaciones con los griegos, quizá desde el propio nombre de la isla, acaso un topónimo indígena adaptado a la pronunciación griega (Ridgway, 1984, 50) hasta la semejanza que muestran todos los adornos personales metálicos que aparecen en Pitecusa con los existentes en Cumas, Etruria y el Lacio, y que son diferentes de los usados por los griegos metropolitanos, aun cuando la mayor parte de ellos parece haber sido fabricada en la propia ciudad griega (Buchner, 1966, 9; *Id.*, 1975, 77-81; *Id.*, 1979, 133-135; *Id.*, 1981, 269-272). Especial atención han merecido las fíbulas llamadas de "arco recubierto", de las que se conocen los prototipos indígenas y sus derivaciones greco-coloniales, y que parecen indicar la adopción, por parte de la población pitecusana de unas formas de vestimenta que habían sido las frecuentes de las poblaciones prehelénicas de la región (Guzzo, 1982, 53-61) (Figura 1). Por fin, hay algunas tumbas que poseen dentro de su ajuar piezas de origen indígena, posiblemente manufacturadas en la región etrusco lacial. (Figura 2)

Además de los adornos personales, disponemos de otro indicio más, la presencia de tumbas de inhumación en fosas superficiales, sin ajuar y con el individuo depositado en posición lateral y acurrucada, pero integradas en el complejo sistema de parcelas familiares pitecusano, y para los que se ha sugerido un *status* servil y un eventual carácter indígena (Ridgway, 1984, 66-68; Buchner, 1954, 14; *Id.*, 1975, 71-72; Graham, 1982, 99). (Figura 3)

En conjunto, pues, para Pitecusa, parece que disponemos de tres tipos de elementos para investigar las relaciones greco-indígenas durante los primeros momentos de vida del establecimiento griego, durante la segunda mitad del siglo VIII a.C.; por una parte, la existencia de un poblado indígena a menos de 4 km. al este de la ciudad que recibe las primeras visitas de los exploradores euboicos aunque parece haber sido abandonado antes del establecimiento de Pitecusa; por otro, la importante difusión de objetos de adorno de tipología indígena, pero manufacturados en talleres pitecusanos, quizá en buena parte destinados a la vestimenta femenina y, por fin, la presencia de enterramientos de individuos presuntamente indígenas entre los enterramientos griegos. En todos ellos no podemos dejar de percibir toda una serie de relaciones reconducibles, respectivamente a tres modelos: coexistencia con poblaciones indígenas que permanecen *in situ*, desarro-

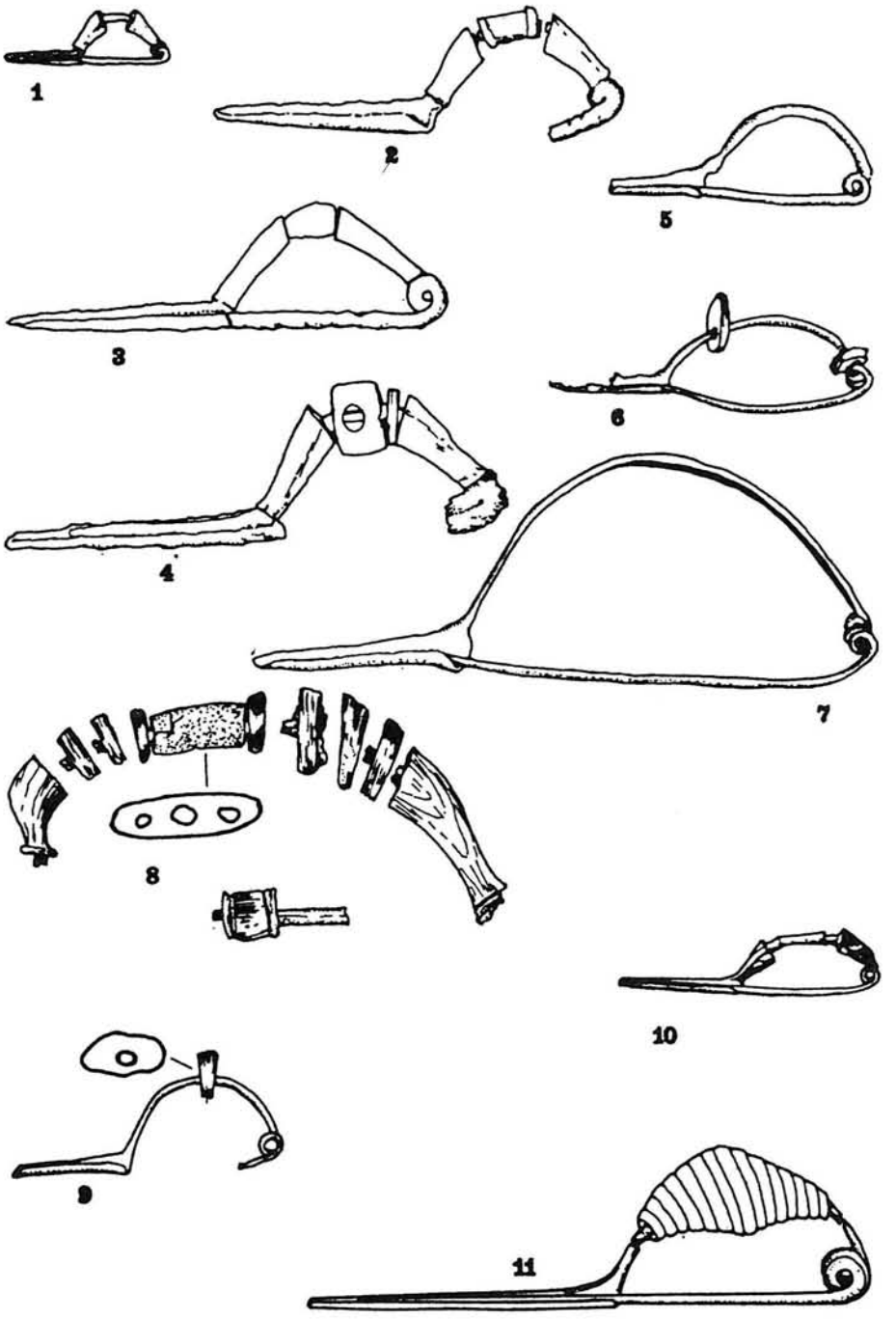

Figura 1.: Tipología de las fíbulas de arco recubierto. 1.- Siracusa (t. 308). 2.- Siracusa (t. 428). 3.- Siracusa (t. 158). 4.- Siracusa (t. 441). 5-7.- Strongoli (fuera de contexto). 8.- Satriano (t. 3). 9.- Sala Consilina (zona A, t. 197). 10.- Ischia (t.s.n.). 11.- Cumas (t. 103 bis Fondo Artiaco). (Según Guzzo, 1982).

Figura 2.: Pitecusa (S. Montano). Tumba 159, del último cuarto del siglo VIII a.C., con anforilla de *impasto* de procedencia etrusco-lacial. (Según Ridgway, 1984).

llando sus actividades tradicionales (agricultura, ganadería) y de las que quizá se beneficia la población griega; relaciones de tipo "matrimonial", entre pobladores griegos y mujeres de de procedencia indígena; relaciones de dependencia en las que se ven involucradas también personas de extracción indígena. En cualquier caso, observamos una cierta complejidad en estas relaciones, que difícilmente suelen hallar reflejo en las escuetas noticias que las fuentes escritas proporcionan sobre las fundaciones de las colonias; por ende, en el caso de Pitecusa esta complejidad es aún mayor si se tienen en cuenta las otras "presencias" detectadas y el papel de "crisol" de culturas que asume la isla durante la segunda mitad del siglo VIII (Ridgway, 1984, *passim*; *cf.* también Corretti, Soverini, 1990, 327-370).

Si de Pitecusa pasamos a Cumas, habremos de señalar que lo antiguo y, en cierto modo, poco sistemático de las excavaciones en la misma (Valenza Mele, 1989, 7-42; Frederiksen, 1984, 62) impiden conocer con la precisión que desearíamos la primitiva ciudad griega. Se sabe que el emplazamiento de la futura ciudad de Cumas había estado ocupado entre la primera mitad del siglo IX y la segunda mitad del siglo VIII, por una población indígena que había recibido, antes de la fundación, algunos productos cerámicos griegos (Albore Livadie, 1985, 62-74; Johannowsky, 1969, 31-43) (Figura 4); en el momento de la fundación parece que sobre el mismo lugar en el que se había h..llado el poblado surge la ciudad euboica, desapareciendo el establecimiento indígena lo que es · ·ialmente perceptible en la acrópolis donde surgió desde el inicio el área sacra más importa..e de la ciudad (Gàbrici, 1913, 14; Tocco Sciarelli, 1985, 87-99). En efecto, en la terraza inferior de la acrópolis, donde luego se alzaría el templo de Apolo, Maiuri realizó en 1932 una serie de sondeos en cuyos niveles más profundos aparecieron restos materiales indígenas. En uno de ellos (F), a 2,65 m. de profundidad se hallaron restos de piedras tobáceas y huesos que habían sufrido la acción del fuego y cuyo carácter indígena parecía evidente, si bien el excavador no pudo determinar con certeza si se trataba realmente de un área de habitación o de una zona de carácter religioso, en cuyo caso sugería que tales restos podían corresponder a una *eschara*. Para A. Gallo que recientemente ha revisado la documentación de la excavación no hay duda posible, puesto que

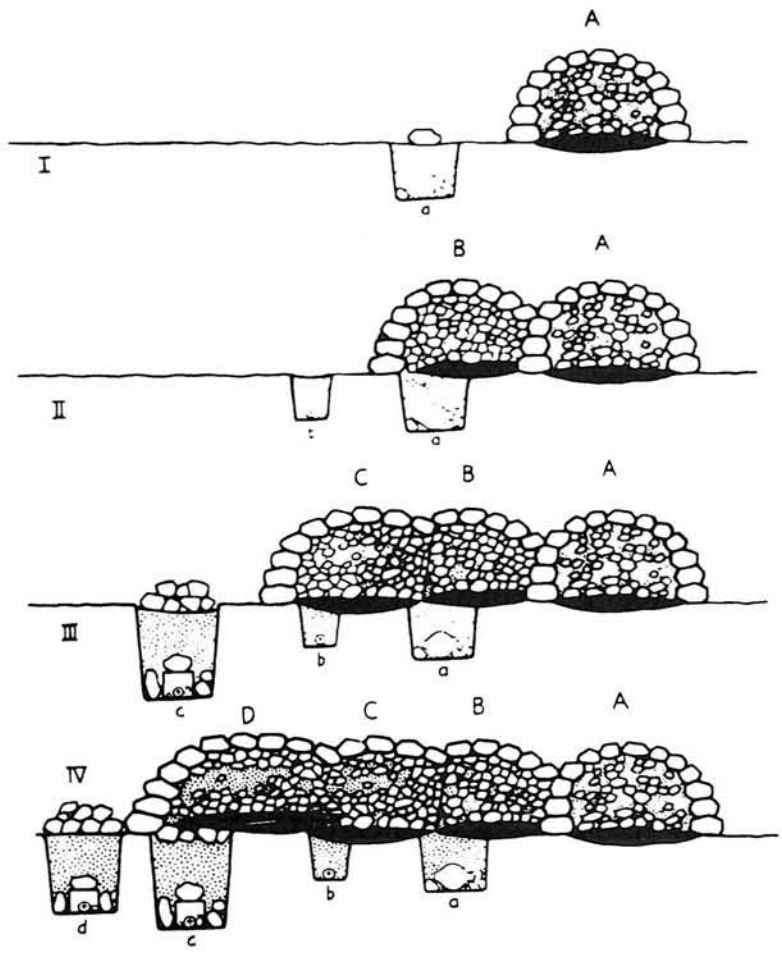

Figura 3.: Pitecusa (S. Montano). Cuatro fases en la formación de la necrópolis pitecusana mediante agregación al núcleo inicial. La señalada con "b" es la inhumación de adulto sin ajuar, superficial y en posición acurrucada. (Según Ridgway, 1984).

afirma que "sobre la terraza inferior de la acrópolis cumana, y a profundidades que no dejan lugar a dudas sobre su alta datación, se hallaba establecido un hábitat indígena o quizá un centro de culto, que fue violentamente destruído en el momento de la fundación por parte de los colonos procedentes de Pitecusa" (Gallo, 1985-86, 153-154); para afirmarlo, se basa en la controvertida tradición representada por Flegón de Tralles a la que hemos aludido en su momento.

De cualquier modo, es en la necrópolis, para la cual no parece que dispongamos de elementos anteriores al último cuarto del siglo VIII, donde podemos tratar de detectar algunos indicios de las relaciones greco-indígenas tras la fundación de esta importante *polis* campana. De entre las tumbas más importantes destacan las halladas en la zona del Fondo Artiaco, donde sobresale el

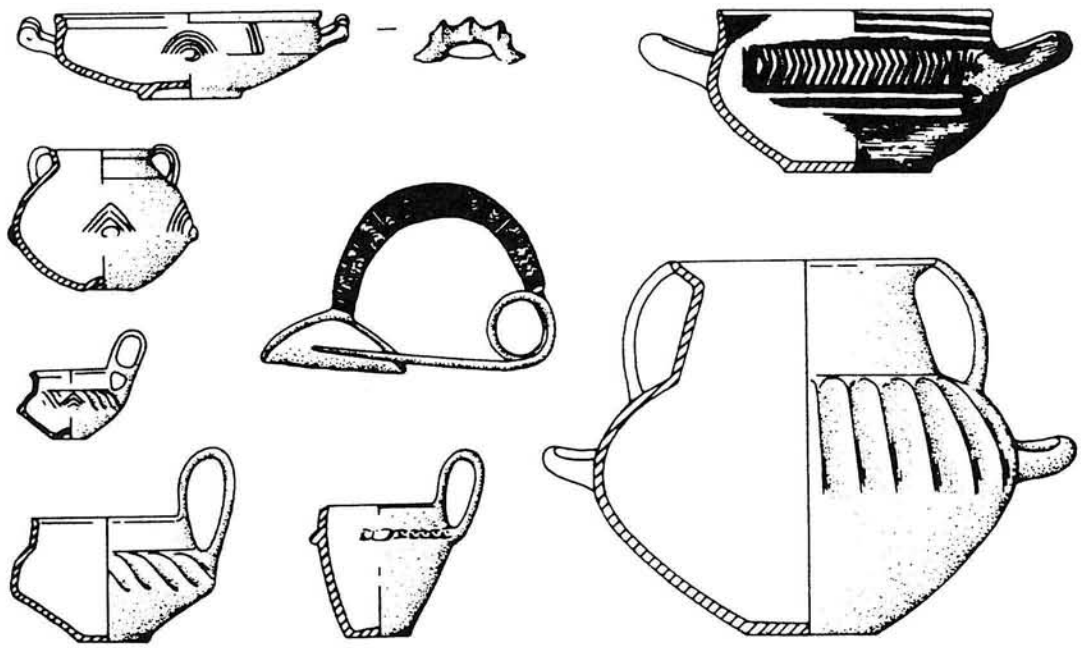

Figura 4.: Cumas. Ajuar de la tumba prehelénica número 3 Osta, de hacia el 780 a.C., con copa *a chevrons* del Geométrico Medio II. (Según Magna Grecia, I, 1985).

grupo formado por las números 104, 103 bis y 111, de carácter "principesco". En la segunda de ellas, la 103 bis, de inhumación, junto con abundantes fíbulas, algunas de bronce de aguja larga y arco recubierto (*cf.* Guzzo, 1982, 55) (Figura 1, nº 11) y vasos griegos, apareció una jarrita descrita como de *bucchero*, seguramente de *impasto* local y que imita una forma griega; en la misma tumba parecen existir otros objetos realizados en *impasto* e imitando formas griegas. Las fíbulas que aparecen en las tumbas, aunque en muchos casos de segura producción cumana corresponden a prototipos ampliamente difundidos en Etruria y Campania (Pellegrini, 1902, 556-562; *Id.*, 1903, 263-278; *cf.* Tocco Sciarelli, 1985, 90-94). Valoraciones generales de las necrópolis cumanas han llevado a algunos autores a sugerir la existencia de acuerdos con la población local (Gàbrici, 1913, 213-309) e, incluso, la celebración de matrimonios mixtos (Müller-Karpe, 1959, 42). Hay quien ha pensado que griegos e indígenas han podido vivir juntos desde el principio, a partir sobre todo de la situación que reflejaría Dionisio de Halicarnaso (VII, 8, 3) para la época de Aristódemo y que, por lo tanto, esta población habría constituído la mayoría o la totalidad de la población agrícola (Johannowsky, 1975, 102). Como ya argumenté en otro lugar (Domínguez, 1987, 85-87), analizando las memorias de las excavaciones de la necrópolis de Cumas elaboradas por Gábrici, da la impresión de que la necrópolis cumana no debe de diferir mucho de la

pitecusana o de la necrópolis junto al mar de Eretria, y que en aquélla, durante los primeros momentos de existencia podían distinguirse diversos grupos sociales, atendiendo al ritual empleado y a la riqueza de los enterramientos: aristócratas, enterrados en las tumbas de incineración con lebetas de bronce, escudos, armas y otros elementos característicos (Albore Livadie, 1977-79, 127-147), desconocidos en Pitecusa, pero perfectamente atestiguados en Eretria; adultos de origen euboico (y quizá sus mujeres, aunque esto no está determinado) no aristócratas, que emplean la incineración menos ostentosa, como sus contemporáneos en Eretria y Pitecusa, y que por sus propias características, han debido de pasar casi por completo desapercibidos en las viejas excavaciones del siglo pasado; jóvenes y niños "griegos" que, siguiendo el ejemplo eretrio y pitecusano, serían inhumados. A este grupo probablemente corresponderían los túmulos de piedra señalados en las viejas excavaciones cumanas; tumbas de inhumación sin apenas ajuar o con unos pocos vasos de producción local que, en su mayoría, deben de haber pasado desapercibidas.

Es harto probable, por consiguiente, que en las necrópolis arcaicas de Cumas tengamos representados a elementos rápidamente integrados en la ciudad y de origen indígena; entre ellos habría que mencionar, casi sin duda, a las mujeres de los colonos, según un proceso ya presente en Pitecusa (Johannowsky, 1975, 102). Por su parte, Albore Livadie (1985, 89) considera que la poca representación de vasos de impasto excluye una fuerte presencia indígena. En mi opinión, una culpa importante de ello pueden tenerla los procedimientos de excavación de principios de siglo; en cualquier caso, no hay que olvidar que buena parte de las fíbulas adscribibles a las partes más antiguas de la necrópolis tienen paralelos evidentes en los ambientes itálicos contemporáneos. Por otro lado, releyendo la memoria de Gábrici (1913, 213-214) éste asegura que las tumbas descritas por Stevens en sus cuadernos son más numerosas que aquéllas cuyos ajuares ha identificado en todo o en parte. En total Gábrici publica 68 tumbas arcaicas "representativas", así como materiales dispersos; en tres de las tumbas publicadas (números 38, 51 y 60) aparecen cerámicas indígenas asociadas con cerámicas griegas o con joyas (cf. también Frederiksen, 1984, 62).

3.2 Satirio y Tarento

El primer establecimiento laconio, antes de la fundación definitiva de Tarento tendría lugar, según las fuentes, en Satirio (Saturo, a 12 km. al sudeste de ella); allí, en la acrópolis de Satirio se realizaron unas excavaciones en 1959 que pusieron de manifiesto una completa estratigrafía que desde la Edad del Bronce llegaba hasta la época griega (Figura 5). Prescindiendo de la situación durante los momentos más antiguos, diremos que desde los siglos XI al VIII hay un floreciente establecimiento yapigio que en sus primeros momentos sigue recibiendo cerámicas submicénicas y en los finales ya hay un fragmento de cerámica protocorintia geométrica, así como producciones geométricas yapigias (Geométrico Tardío del Salento, según Yntema, 1985, 88-120). Sobre los estratos correspondientes a ese momento, hay un amplio estrato (el nº 7 correspondiente al b de la figura 5) de relleno para nivelar la zona; en el mismo aparecen cerámicas tardogeométricas lacónicas, argivas y protocorintas de la segunda mitad del siglo VIII, así como cerámica protocorintia subgeométrica datable a mediados del siglo VII. Todo ello corresponde al primer asentamiento griego en Satirio. No se nos informa, lamentablemente, de la naturaleza de las eventuales cerámicas no griegas que pudieran haber aparecido en el mismo, aunque sí se menciona una fíbula a *sanguisuga* de pie largo, con paralelos en la tumba 103 bis de Cumas. La ausencia de referencias de este tipo nos priva de datos acerca de las relaciones entre ambos elementos que habían entrado ya en contacto, como muestran los últimos niveles del estrato 5 (=d); el estrato 6 (=c), de arena,

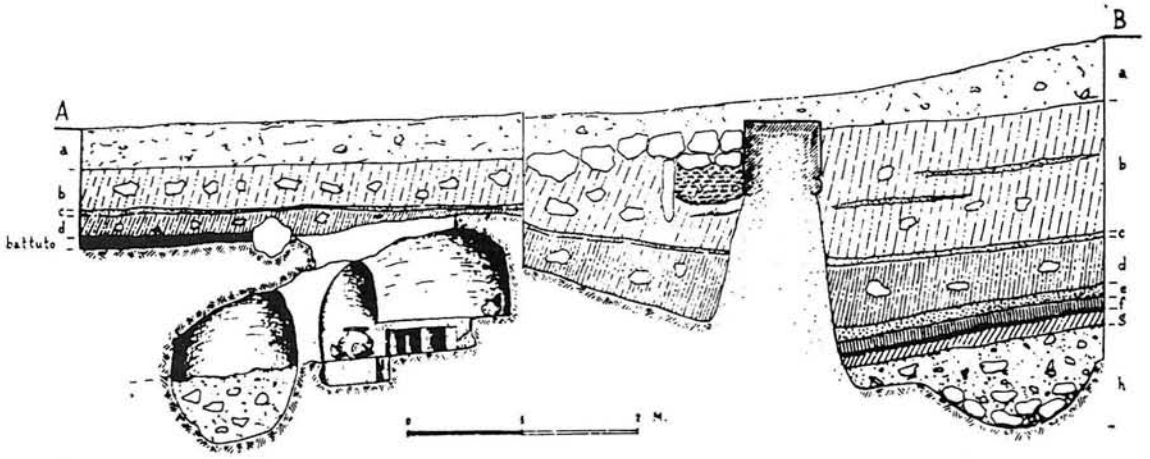

Figura 5.: Satirio (Porto Saturo). Estratigrafía de la cata excavada en la acrópolis (Según Lo Porto, 1964).

se interpreta como un estrato "purificador" que se superpone sobre el yapigio (nº 5), previo a la consagración de la acrópolis como lugar de culto. En los niveles superiores del estrato 7 hay unos cimientos de bloques escuadrados de toba local, junto a los que aparece una *stipe* votiva, en la que los materiales están comprendidos entre la mitad del siglo VII y el 590 a.C. Afirma Lo Porto que, aunque es difícil saber qué tipo de acogida recibieron los griegos, los indígenas no opusieron resistencia, dejando simplemente abandonados sus objetos de uso cotidiano, lo que es especialmente visible en la gruta-cocina (asociada al estrato 5), donde las cerámicas aparecieron completas aun cuando la misma había sido rellenada de tierra y piedras; en ella apareció uno de los fragmentos de cerámica geométrica protocorintia, con paralelos en Itaca (Lo Porto, 1964, 177-279; *Id.*, 1964-a, 67-80; *cf.* también Quagliati, 1903, 33-42; Moretti, 1971, 26-27).

Las condiciones de la eventual coexistencia greco-indígena en la propia Tarento son más difíciles de indagar, habida cuenta del estado del conocimiento de la topografía de la ciudad antigua de Tarento (Martin, 1971, 311-341; *cf.* Domínguez, 1987, 759-874); no obstante Lo Porto destaca que lo que luego se convertirá en la acrópolis de la ciudad laconia se hallaba ocupado por los indígenas, a quienes correspondería el cementerio de Piazza del Carmine, adscribible a la "Fossakultur" así como el depósito de vasos geométricos del *bothros* de Borgo Nuovo o D'Eredità, que propone identificar con una *stipe* votiva de un culto prelacónico local y, posiblemente, el propio nombre, "Taras" que recibiría la ciudad (Lo Porto, 1971, 356-358). De cualquier modo, y frente a la idea generalizada de que hay una anterioridad de Satirio con respecto a Tarento, hoy día parece poder afirmarse que la contemporaneidad del establecimiento laconio en ambos centros es absoluta; además, también parece seguro que ha existido desde el primer momento y precisamente en torno a Saturo toda una serie de pequeños establecimientos griegos que acaso definiesen una ocupación *kata komas*, implicando un sistema de control del territorio no a partir de un único centro sino de varios, lo que vendría representado por la tradición que menciona a Satirio junto a (o como previa a) Tarento (Greco, 1981, 139-157). Por todo ello, el caso de Satirio, ya mencionado, puede

servirnos perfectamente de paradigma de la situación en la propia ciudad tarentina peor conocida en estos aspectos.

3.3 Síbaris

En las excavaciones que durante los últimos años se desarrollan en la ciudad de Síbaris se han hallado, junto con la cerámica griega (Guzzo, 1973, 299-302) ejemplares cerámicos no griegos, como cerámica geométrica "yapigia" de fines del siglo VIII (Sibari II, 1970, 192; Sibari III, 1972, 136-137; Guzzo, 1973, 299-300; Geométrico del Crati, según Yntema, 1985, 422-427), cerámica geométrica indígena (Sibari IV, 1974, 110, 135), así como cerámica de *impasto*, generalmente de producción local. No obstante, hay algunos tipos de *impasto* con incisiones en espina de pescado o zarcillos, que parecen típicos de Síbaris (Sibari II, 1970, 214-215, 322-327; Sibari III, 1972, 62, 107; Sibari IV, 1974, 46, 57-59, 66, 74, 80, 110-111, 138-145, 153-154, etc.). Los hay también pintados directamente sobre la superficie del recipiente, que muestran una inspiración lejanamente jónica (Sibari II, 1972, 154, 439). En cualquier caso, y aunque poco numerosas y ocasionalmente engañosas, hay pruebas de la presencia en Síbaris en niveles arcaicos (y alto-arcaicos) de cerámicas de ambiente y tradición indígena que, por lo general, acabarán por ser sensibles a las influencias formales y decorativas griegas. Hay que tener presente, además, que todos esos materiales proceden de una serie de sondeos estratigráficos en áreas de habitación, por lo que su estado es muy fragmentario y los hallamos privados de una asociación coherente con estructuras en la mayoría de los casos, lo que dificulta la valoración que puede hacerse de los mismos. En opinión de Guzzo, el lugar donde se estableció Síbaris estaba deshabitado, pero la presencia de restos materiales de la cultura enotria hay que interpretarla a partir de la absorción de mano de obra indígena empleada para las tareas agrícolas; igualmente, piensa en la existencia de matrimonios mixtos (Guzzo, 1982-a, 241).

3.4 Siris

De los casos que estamos considerando uno de los más reveladores es el representado por Siris, ante todo por el hecho, adelantémoslo ya, de que entran flagrantemente en contradicción las informaciones aportadas por las fuentes antiguas y los datos recabables del registro arqueológico. Sobre el análisis de las primeras, me remito a lo dicho en las páginas anteriores (vid apdo. 2.5). Veamos aquí las segundas.

La ciudad de Siris se estableció en torno a y en la colina de Policoro, cerca de la desembocadura del Agri, en un lugar aparentemente ya frecuentado por los griegos desde fines del siglo VIII (Hänsel, 1973, 400-492), y dentro de una amplia dinámica de contactos "precoloniales" que encuentran su centro más importante en la colina de Incoronata, a unos 7 km. al oeste de la futura Metaponto y en la orilla derecha del río Basento (Sacchi, 1990, p. 157). Por lo que se refiere al hábitat establecido en Policoro, apenas poseemos datos acerca de la presencia indígena previamente a la ocupación griega del sitio, aun cuando ya en el extremo oriental Hänsel detectó restos cerámicos de *impasto* (Hänsel, en Neutsch, 1965, 468-476) y, posteriormente, en los sondeos realizados en la parte central de la colina se han hallado también restos de vasos de *impasto* de la primera Edad del Hierro (Adamesteanu, Dilthey, 1978, 524). No obstante, se ha considerado que estas cerámicas proceden del mismo contexto estratigráfico que los primeros productos griegos, lo que excluiría la posibilidad de un asentamiento indígena anterior, aun cuando también parece evidente

que el establecimiento del hábitat griego fue precedido de una sistemática labor de explanación de la zona a ocupar. Por lo mismo es difícil de seguir en todos sus detalles la propuesta de Guzzo que sugiere la existencia de un núcleo indígena en relación con los sibaritas desde fines del siglo VIII-inicios del siglo VII; una ulterior llegada colofonia aumentaría la productividad de la zona, lo que implicaría también un crecimiento de los centros indígenas; el carácter mixto de las necrópolis corroboraría esto (Guzzo, 1989, 37-47). La impresión general que proporcionan los materiales griegos más arcaicos, sin embargo, parece apuntar más a ambientes greco-orientales. En cierto modo esta hipótesis se asemeja a la propuesta por Moscati Castelnuovo (*vid. supra*) aun cuando para esta autora son esmirnotas los primeros en llegar para ser ulteriormente sustituídos por los colofonios. De cualquier modo, las distintas tradiciones que hemos analizado en su lugar correspondiente (*vid.* apdo. 2.5) y que son ciertamente contradictorias entre sí han recibido, en mi opinión desmesuradamente, demasiada "credibilidad" por parte los distintos autores que han tratado del tema, lo que ha contribuído no poco a enrarecer el problema de los orígenes de Siris y el de las relaciones con los indígenas.

No entraré aquí en la cuestión del desarrollo topográfico del lugar, eventualmente articulado en pequeños núcleos más o menos dispersos (Tagliente, 1986, 193-196), y que hallaría su reflejo en la existencia de, al menos, dos necrópolis arcaicas contemporáneas y semejantes pero a más de 1 km. de distancia una de otra (Berlingò, 1986, 118-119; Tagliente, 1986-a, 129-133). Por otro lado si, por fin, Siris debe situarse en torno a Policoro habría una contradicción entre los datos procedentes de la arqueología y las fuentes, ya que éstas aseguran la existencia de pobladores antes de la llegada jonia.

La información procedente de las necrópolis es, indudablemente, mucho más valiosa e instructiva. De entre ellas, es la hallada en Proprietà Schirone la que muestra mayor información correspondiente a la época arcaica. Se encuentra esta necrópolis hacia el ángulo sudoeste de la ampliación helenística de Heraclea por las terrazas al sur de la colina de Policoro y fue excavada por Adamesteanu. El aspecto externo de la necrópolis viene dado por la presencia de túmulos grandes y pequeños realizados con piedras y tierra y en los que una piedra insertada en ellos servía como *sema* y todos ellos idénticos; bajo los túmulos hay ánforas, *pithoi* y sítulas o *pithoi* situliformes de *impasto*, de perfil cónico, con mamelones bajo el borde. El contenido es siempre restos de cremaciones que en ocasiones no son totales. Estos recipientes se depositan horizontalmente y sus bocas son tapadas con una laja de piedra o con algún fragmento de vaso; ninguna tumba se superpone a otra y es evidente que se ha respetado la extensión de los túmulos. De las 64 tumbas que se excavaron, resultaron 26 formadas por sítulas de *impasto* de tradición y fábrica indígenas; ello hizo que desde el primer momento se tuviese plena seguridad de estar ante una necrópolis mixta. Las urnas griegas podían ser tanto ánforas y *pithoi* importados cuanto de fabricación local; las importaciones son áticas, corintias y, en general, microasiáticas. Las sítulas de *impasto* empleadas como urnas cinerarias tienen sus precedentes en la necrópolis del Bronce Final (Protovillanoviana) de Timmari, en el Materano. Sin embargo, en esta necrópolis de Timmari las urnas aparecen depositadas verticalmente, tapadas generalmente con un cuenco y, a veces, una piedra sobre el cuenco. Suelen hallarse colocadas dentro de una cista de piedra; de un total de 248 tumbas excavadas por Quagliati y Ridola, sólo 42 contenían restos de ajuar; por otro lado, aunque aparezcan ocasionalmente sítulas, el cinerario suele ser una urna ovoidal bitroncocónica con una o dos asas, de las que siempre hay una rota ritualmente (Quagliati, Ridola, 1906, 5-166); en mi opinión, y frente a lo que viene afirmándose habitualmente, las semejanzas entre la necrópolis de Schirone y la de Timmari se limitan a la presencia de incineraciones secundarias; por lo demás, ambas parecen obedecer a ambientes culturales diferentes.

Las tumbas de Siris apenas presentan ajuar. Ninguna sítula ha proporcionado ni vasos griegos ni bronces, lo cual encaja perfectamente con lo que se sabe de la necrópolis de Timmari, aunque en ésta suelen aparecer fíbulas, navajas de afeitar y diferentes objetos ornamentales. Sí aparecen, en cambio, pequeños cuencos y tazas realizados a mano, semejantes a los que son habituales en las necrópolis de inhumación de la zona.

Las tumbas griegas tampoco son muy ricas y su ajuar se limita a un aríbalo y a una copa o cántaro de pie alto.

A partir de la tipología de las sítulas podría sugerirse una datación hacia la segunda mitad del siglo VIII; los objetos griegos dan una fecha más precisa en la primera mitad del siglo VII. Aun cuando el rito de la incineración no haya sido desconocido en esas regiones de la Italia meridional no es ni mucho menos frecuente durante la primera Edad del Hierro. El vaso más antiguo hallado en esta necrópolis es un fragmento protocorintio de fines del siglo VIII o principios del siglo VII, utilizado para tapar la boca de una sítula de *impasto*. Los materiales griegos muestran su vinculación al mundo de Asia Menor y de las islas, por lo que habría que admitir su carácter jonio (Adamesteanu, 1971, 484-485; *Id.*, 1972, 643-651; *Id.*, 1974, 111-113; Panebianco, 1972, 13-26; Pugliese Carratelli, 1980, 571-573; Ronconi, 1974-75, 211-264.

Ulteriores excavaciones han puesto de manifiesto la existencia de tumbas a *enchytrismos*, habitualmente para niños, y se revaloriza la importante presencia de ánforas comerciales corintias, así como orientales, habiendo aparecido algunos objetos de este origen, como una figurilla de Bes (Adamesteanu, 1978, 384-385).

Otra necrópolis es la llamada Madonnelle, a los pies del extremo occidental de la colina, que se continúa en la propiedad Colombo, donde se hallaron fragmentos de ánforas comerciales corintias, SOS, *à la brosse*, etc., así como los diferentes tipos de ollas y sítulas de la tradición indígena. La parte arcaica de esta necrópolis es la que, sin duda, ha sufrido más por las sucesivas superposiciones de tumbas hasta llegar a la época helenística; sin embargo, los materiales más antiguos, que remontan al siglo VIII y VII a.C., permiten afirmar la existencia de una *facies* en todo semejante a la de Schirone y contemporánea de la misma; el rito es también, fundamentalmente, el de la incineración para los adultos y el de *enchytrismos* para niños, ya en cerámica de origen local ya importada, indistintamente; muy raras son las tumbas a fosa, tanto con esqueleto en posición supina como sobre todo acurrucado, pero frecuentemente sin ajuar. También parecen haberse detectado lo que pudieran ser grupos familiares (Adamesteanu, 1974, 113-116; *Id.*, 1980, 89-91; Lattanzi, 1979, 329-331; *Id.*, 1982, 274; Ridgway, 1981-82, 76; Berlingò, 1986, 117-127).

Por último, dentro del área urbana, en la colina, se halló una tumba arcaica posteriormente removida durante la construcción de un edificio helenístico-romano (Figura 6); parece tratarse de una tumba de inhumación datable en la primera mitad del siglo VII, con un ajuar bastante pobre compuesto por vasos de fabricación local (Fig. 6, nºs 3, 6, 7), algunos hechos a mano (Fig. 6, nºs 5, 8) y uno, además, de *impasto* (Fig. 6, nº 5); los paralelos más evidentes para estos vasos se hallan en los encontrados en las otras dos necrópolis. El único elemento importante es un gran dino cuyos prototipos son cicládicos (Fig. 6, nº 1) aun cuando su producción sea local y que presenta el habitual motivo de los dos caballos afrontados (Adamesteanu, 1980-a, 31-36).

Hemos de preguntarnos, evidentemente, por el significado que hay que dar a esta serie de necrópolis en las que resulta patente la coexistencia y la cohabitación de griegos e indígenas desde el final del siglo VIII. Probablemente, lo primero que haya que decir al respecto es que si la tradición estraboniana acerca de la fundación era ya sospechosa, los hallazgos arqueológicos demuestran que es totalmente falsa. De la misma manera, la antigüedad de los hallazgos, que remontan

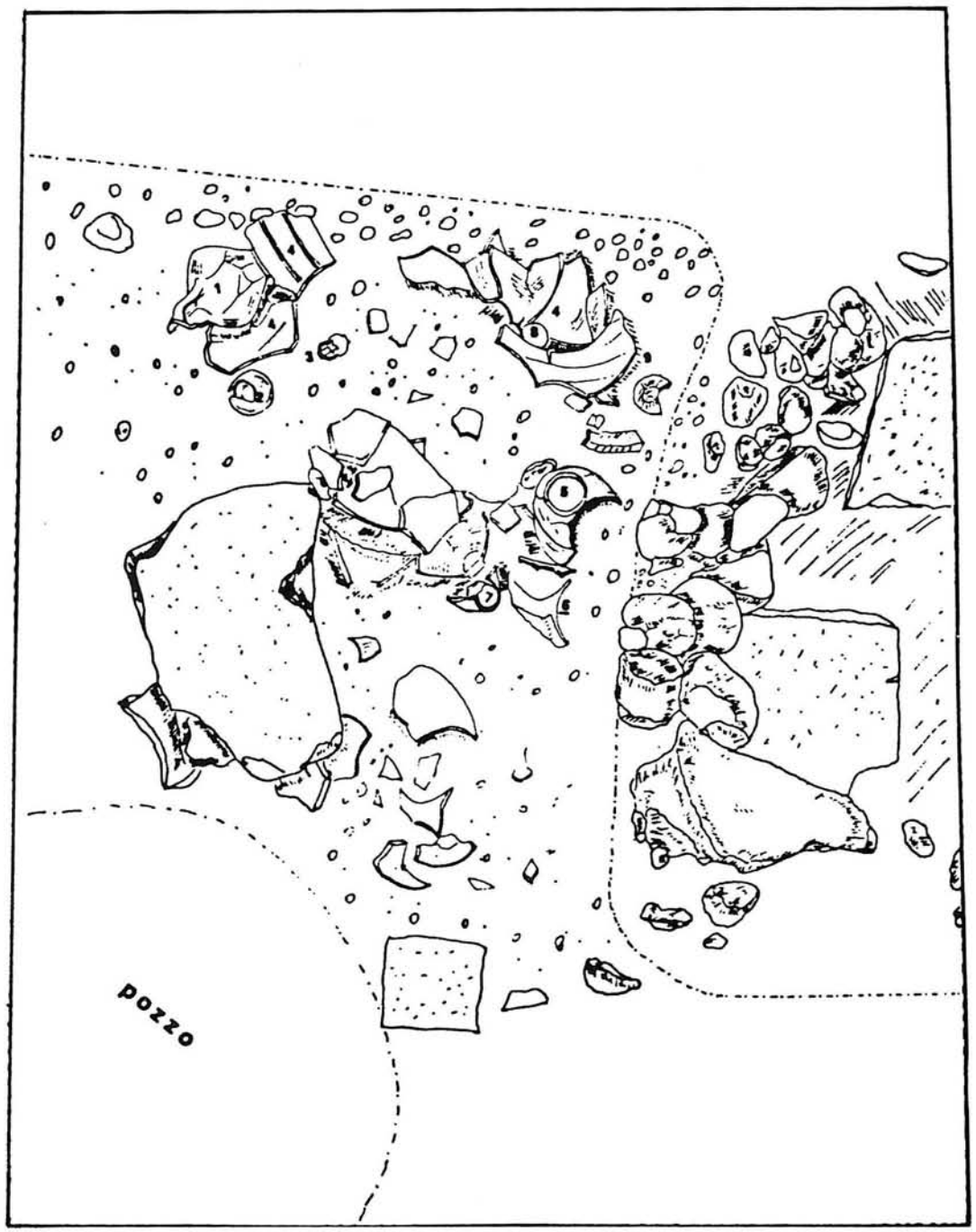

Figura 6.: Siris-Policoro. Tumba parcialmente destruída con materiales de origen griego e indígena. Primera mitad del siglo VII a.C. (Según Adamesteanu, 1980-a).

al siglo VIII, hace que adquiera credibilidad la teoría de Lombardo (1983, 59-75) y Adamesteanu en el sentido de que antes de la fundación de la ciudad ha existido un establecimiento de individuos de origen jonio que, todo parece indicarlo, han vivido junto a una población indígena que les ha acogido. Como indicábamos anteriormente, los datos que pueden recabarse del hábitat no son, en absoluto, ilustradores, lo que hace de las necrópolis arcaicas de Siris prácticamente el único testimonio de esas relaciones. Hay un dato que, por encima de los demás, merece la pena ser señalado y es que el aspecto externo de la necrópolis no permite, a juzgar por las informaciones de que disponemos, distinguir a simple vista una tumba "griega" de otra "indígena"; sobre cada tumba se eleva el correspondiente túmulo de tierra y piedras del que sobresale una piedra que, al parecer, era la única parte visible de la tumba. La primera constatación es, pues, que la población que enterraba a sus muertos en Schirone y en Madonelle, no tenía ningún tipo de interés en identificar externamente a los mismos como miembros de un determinado grupo étnico.

La segunda constatación se refiere al ritual empleado, la incineración; aunque ya hemos aludido anteriormente a la existencia de tumbas de incineración del Bronce Final en Timmari (a las que podrían añadirse otras en Vaglio o Mondrone di Oppido Lucano) este uso no es frecuente en la Sirítide durante la Edad del Hierro ni, en general, en la Italia Meridional donde predomina la inhumación, variando sólamente la manera de depositar el cuerpo, bien en posición supina bien acurrucado (De la Genière, 1972, lám. V; Tocco, 1978, 90). Creo, por ello, que la presencia del ritual incineratorio en Policoro hay que explicarla como un elemento introducido por los griegos y que es, rápidamente, imitado por los indígenas. Es significativo, en otro orden de cosas, que a pesar de la semejanza externa de unos y otros enterramientos, se mantenga una diferenciación tan profunda en el tipo de recipiente empleado para contener los restos de la incineración, vasijas indígenas junto con vasijas griegas, y ajuares indígenas y griegos, respectivamente. Esto nos está indicando, probablemente, que la comunidad enotria que acoge a los jonios conserva un importante nivel de autonomía política y social que les permite seguir manteniendo su patrimonio material tradicional, aun cuando hayan visto modificado su rito por la influencia griega. Por otro lado, hay un rasgo común entre unas tumbas y otras, cual es el del escaso ajuar que todas ellas presentan. No se nos informa, lamentablemente, si los objetos que están presentes en la tumba muestran o no señales de fuego, prueba de su permanencia o no en la pira durante el proceso de cremación pero de cualquier manera parece que, o bien ha habido un deseo consciente en ambas comunidades de limitar la presencia de objetos lujosos o bien los encargados de seleccionar entre los restos de la pira los objetos a introducir en la urna han elegido sólo determinados grupos de ellos, probablemente aquéllos cuya importancia era mayor desde el punto de vista del ritual. De este modo, y a pesar de las diferencias formales, podríamos considerar que hay semejanzas en cuanto a la selección de los objetos, así como de lo que representan.

Hemos de pensar, por consiguiente, que al menos durante la primera mitad del siglo VII asistimos a la convivencia pacífica de dos comunidades, una griega y otra enotria, en la colina de Policoro, que hay que considerar sede de la ciudad de Polieion (o Siris); si tenemos presente que aunque esta colina se encuentra ceñida por un recinto amurallado desde ese mismo momento, las zonas de habitación, posiblemente dispersas, se han extendido más allá de la misma, habremos de concluir que ambas comunidades compartían el mismo espacio físico y de ahí podríamos deducir también que, en alguna medida, difícilmente cuantificable, estos indígenas habrían sido integrados en la estructura política de la *polis* griega y, tal vez, no precisamente como población sometida. Evidentemente, no podemos penetrar en el trasfondo político de la sociedad arcaica de Siris; es por ello por lo que la unanimidad acerca de esto que aquí he expuesto no es absoluta. Por ejem-

plo, en opinión de L. Ronconi, "parece ... que hay que excluir en principio que en el cuerpo cívico que disponía del poder político se hallase integrado el elemento indígena, presente físicamente en el área geográfica de la polis, pero sin participar de los derechos políticos" (Ronconi, 1980, 387); las tumbas solas no pueden aportarnos una confirmación positiva a estos detalles, pero quizá tampoco a una negativa absoluta (*cf.* Adamesteanu, 1985, 63-64; Morel, 1983, 126).

El que los datos de que disponemos no sobrepasen en Schirone la mitad del siglo VII y estén sumamente revueltos los niveles altoarcaicos en Madonelle nos impide conocer el proceso de eventual integración de ambas comunidades; sin embargo, en tumbas como la descubierta intramuros puede acaso entreverse algún rasgo del proceso ya en acto en la primera mitad del siglo VII; allí, junto con materiales de producción local e, incluso, de tradición indígena, no excesivamente significativos, aparece el gran dinos de manufactura sirita, pero con influencias cicládicas; ¿se trata de una tumba griega o indígena?. El ritual parece ser la inhumación, aunque es algo que tampoco se nos aclara; pero si consideramos que es una tumba griega, habremos de admitir que no hay impedimentos, para un griego, en enterrarse con cerámica de tipo indígena; si, por el contrario, adscribimos esa tumba a un indígena, habremos de reconocer que éstos no han permanecido al margen de las influencias griegas. Por último, la presencia de este enterramiento dentro del recinto "urbano" (aun cuando la ocupación sea más o menos rala) no deja de plantear sus problemas, puesto que no son habituales en el mundo griego las tumbas en áreas urbanas y, por lo que podemos saber, tampoco en el mundo indígena circundante. Habrá que esperar nuevas excavaciones para tratar de resolver unos y otros problemas.

3.5 Masalia

Como habíamos visto anteriormente (apdo. 2.7) se dispone para Masalia de informaciones que aluden a la concesión de tierra para fundar la ciudad por parte de los indígenas así como de la existencia de matrimonios mixtos, ejemplificados en el que tiene lugar entre el fundador y la hija del reyezuelo indígena en cuyo territorio se crea la ciudad. Lamentablemente, el panorama arqueológico de la Masalia más antigua no es especialmente clarificador, si bien en los últimos años una serie de excavaciones de urgencia están permitiendo llenar ese hueco. Así, hallazgos recientes en las zonas altas que bordean por el Norte el Vieux Port han sacado a la luz restos de viviendas que surgen hacia el 600 a.C. en terreno virgen y que muestran la existencia de unas intensas relaciones greco-indígenas durante la primera fase de vida de la ciudad, puestas de manifiesto por la presencia, en casas griegas, de cerámicas a mano indígenas en una altísima proporción (del 18 al 20 %) durante los primeros veinte años de vida de la nueva fundación, confirmándose, por lo tanto, las informaciones proporcionadas por las fuentes escritas (Gantès, 1990, 14-17; Gantès, 1990, e.p.). También se han aducido, ocasionalmente, datos tomados de las necrópolis para sugerir una población mixta en Masalia (Arcelin, 1987, 48-49, 155-156).

Naturalmente, también las fuentes nos informan de los conflictos que tienen lugar durante el reinado del hijo de Nanno, Comano, (Justino, XLIII, 4, 3-12), tras los cuales la victoria masaliota permitirá a los griegos mantener su posición y lograr un pequeño territorio, que apenas se verá incrementado durante los próximos cuatrocientos años; las razones que se han avanzado para explicar esa ruptura tras el buen recibimiento inicial son variadas y pueden ir desde un malentendido inicial, pues la concesión indígena sería de un lugar donde establecer un *emporion* no de un territorio, hasta la ausencia por parte de las poblaciones indígenas de una dinámica lo suficientemente fuerte como para hacerlas asimilar el fenómeno cultural griego. Pero todas ellas debemos situar-

las en el apartado de las "causas sobrevenidas", por lo que pienso que no quitan valor a la tradición de la buena acogida inicial; por ende, la situación de conflicto tampoco implica un rechazo a las contribuciones "culturales" que los masaliotas podían aportar (Bats, 1987, 17-42; Arcelin, 1987, 43-104; Morel, 1987, 161-178.

Por consiguiente, en Masalia hallamos una correlación interesante entre documentación escrita y registro arqueológico, coincidentes ambas en la existencia de una acogida amistosa por parte de los indígenas del contingente colonizador griego.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Tras el rápido panorama aquí presentado, llegamos al momento de la recapitulación. Lo primero que podemos decir, tras considerar lo hasta ahora visto es que, frente a la situación que nos presentan las fuentes escritas que, como vimos en su momento (*vid.* apdo. 2.9) suelen limitarse a mencionar o bien que la fundación de la ciudad ha sido pacífica o, por el contrario y más frecuentemente, que ha sido violenta (*cf.* Moggi, 1983, 982), los testimonios arqueológicos muestran un panorama menos claro. En efecto, es siempre arriesgado, a partir de una estratigrafía, de una necrópolis con elementos aparentemente no griegos, o de los primeros niveles de ocupación de un centro habitado, reconstruir con precisión lo que ha ocurrido. Y lo más grave es que, por lo ya dicho, las fuentes no siempre contribuyen a resolver el problema, más bien al contrario.

El repaso a la evidencia arqueológica que aquí hemos dado para algunos centros no muestra conclusiones unívocas. Ciertamente, parece una constante que el establecimiento griego viene marcado por una cancelación de las estructuras previas cuando éstas han existido. ¿Hemos de interpretar necesariamente este hecho como una destrucción del poblado preexistente?. En cierto modo, sí. Si los griegos van a establecer un centro con vocación de estabilidad y permanencia, es necesario que el mismo se dote de toda una serie de elementos (casas de tipo griego, zonas sacras, zonas funerarias, etc.). No es extraño tampoco que este nuevo hábitat ocupe el lugar que había ocupado el poblado indígena previo, puesto que es notorio que los nativos se habrían asentado en el mejor sitio posible de una determinada región tanto desde el punto de vista estratégico cuanto económico. Ciertamente, la actividad económica griega puede ser algo más diversificada que la de los indígenas, sobre todo desde el punto de vista del comercio internacional, pero a esas preocupaciones tampoco habían sido ajenas las poblaciones prehelénicas. Por consiguiente, el asentamiento griego ocupa, prácticamente en todos los casos, el sitio en el que se había encontrado algún poblado indígena.

¿Pero hay que deducir de ello que tal fundación, que implica destrucción de lo previo, ha implicado al tiempo una masacre o una expulsión de sus primitivos habitantes?. La respuesta puede ser que en unos casos sí y en otros no, pero no debe ser que *siempre existe expulsión violenta*. En buena parte de los casos que hemos considerado (Pitecusa, Cumas, Síbaris, Siris, acaso incluso Satirio y Tarento) la presencia de restos materiales de origen e influencia indígena ha sido ya señalada. Y hay un factor que a veces se olvida. Naturalmente que podríamos pensar que si se hubiese mantenido una fuerte presencia indígena en el entorno los restos materiales de la misma serían mayores; sin embargo, también debemos tener en cuenta que la influencia cultural helénica debe de haber sido fortísima entre los eventuales nativos que hubiesen permanecido *in situ* o en las proximidades. Si lo fue ya en momentos precoloniales, como muestra por ejemplo la evolución de las cerámicas pintadas del sur de Italia, profundamente influídas a lo largo del siglo VIII por los motivos decorativos helénicos introducidos por los contactos precoloniales (Yntema, 1985), ¡cuánto más debieron de verse influídos los artesanos indígenas por los

talleres cerámicos instalados y funcionando a pleno rendimiento en su territorio!. Y, a pesar de ello, en todos los casos considerados la presencia de productos indígenas ha sido observada y, en ocasiones, con una vitalidad extraordinaria, como en el caso de Siris. ¿No es esto una prueba indudable de la presencia indígena en el entorno de las ciudades griegas?.

Pero hay más cuestiones. En ocasiones, aun admitiendo esta presencia, se tiende a considerar como elementos subalternos a estos eventuales indígenas. Aunque no quiero extenderme en recordar las conclusiones del análisis de Torelli (1977, 45-61) referido a las relaciones que pueden establecerse entre ambos elementos, tanto de tipo vertical como horizontal, parece claro que los griegos han distinguido perfectamente entre unos indígenas y otros. Mujeres indígenas que han pasado a formar parte de familias griegas han acabado asumiendo un estatus elevado dentro de la nueva sociedad colonial (Domínguez, 1986, 143-152) y, posiblemente, sus parientes directos; lo mismo ha ocurrido con los "notables" nativos. Aquí las fuentes sí son de ayuda, puesto que nos muestran ese proceso de forma sumamente vívida. La gran semejanza entre las tumbas aristocráticas de Cumas y todo un conjunto de tumbas "principescas" del ámbito etrusco-lacial-campano indican una "transmisión de ideologías" como afirma D'Agostino (D'Agostino, 1975, 107-110; *Id.*, 1977, 3-20). Igualmente, las semejanzas externas e internas, dentro de la diversidad, de las tumbas de Siris aluden también a una nivelación en la consideración del individuo dentro de la sociedad sirita arcaica, independientemente de su origen. Los recientes hallazgos en Masalia muestran una extremada fluidez entre lo griego y lo indígena en zonas de habitación donde *a priori* cabría esperar una mayor segregación. Quizá el caso de Satirio muestre algo distinto, pero no deja de ser sorprendente que se encuentren objetos intactos en los niveles indígenas, lo que no sería razonable si suponemos una ocupación violenta a sangre y fuego; y, por si fuera poco, sobre esos niveles se extiende una capa de arena ("purificadora" pero quizá también "protectora"), que sirve para preparar el terreno para el nuevo centro habitado griego.

Naturalmente, la arqueología no nos informa de fenómenos políticos y, a la inversa, es difícil aplicar estos últimos al registro material. Pero, sin embargo, para interpretar éste es necesario contar con aquéllos. Una *polis* griega se forma a partir de "inclusiones" y "exclusiones" de individuos dentro de una serie de "círculos" políticos (Domínguez, 1991, 67-78) y una *polis* colonial no es una excepción. Incluso para una ciudad tan poco sospechosa de haber poseído habitantes no griegos en los siglos VIII-VII a.C., como Atenas, hay toda una serie de indicios que sugieren que una parte sustancial de la población acaso no haya gozado de un derecho aparentemente obvio, como puede ser el de disponer de un enterramiento "formal" (Morris, 1987, *passim*). Consiguientemente, y conociendo la situación del mundo griego en los siglos VIII-VII, no podemos pensar seriamente que haya habido una integración política generalizada entre griegos e indígenas. Pero, sin embargo, ello ni excluye una cohabitación ni implica forzosamente un esclavizamiento generalizado. Además, actúan también las relaciones sociales entre "iguales" o "semejantes" que en muchas ocasiones (por no decir en todas) garantizan el mantenimiento de la nueva fundación griega. ¿Qué "traducción" arqueológica pueden haber tenido esas relaciones?. Eso es es más problemático de averiguar. A pesar de ello, en los casos analizados hemos podido ir apuntando, de forma bastante prudente a mi juicio, los elementos indígenas presentes en el registro arqueológico correspondiente a los primeros momentos de vida de varias ciudades así como su posible interpretación, que no repugna la reconstrucción aquí propuesta.

Y hay, en efecto, otra serie de elementos incontrovertibles. Ya Moretti, en un artículo de 1971 (y tampoco es el único) había observado que el puñado de colonos que ocupó Tarento podría haber sido fácilmente desalojado por los habitantes de 3 ó 4 centros indígenas vecinos así como que las

diferencias culturales entre los nativos y los recién llegados diferían únicamente en la cuestión de la mayor organización civil y militar de los griegos (Moretti, 1971, 27-28); y sobre eso mismo yo también he hecho hincapié en un estudio reciente (Domínguez, 1989, 190-195). El porqué los indígenas no impiden la fundación (o, al menos no lo hacen en muchos casos, a saber, todos aquéllos que devienen *poleis*) es algo que tampoco sabemos, pero que no debe sorprendernos excesivamente. La conquista española de América, en tantas ocasiones utilizada a modo de paralelo explicativo de situaciones propias del mundo antiguo, podría aportarnos también en este caso algo de luz, pero ello también nos llevaría demasiado lejos puesto que las condiciones en el Mediterráneo antiguo difieren de las de la América precolombina (*cf.* Nenci, Cataldi, 1983, 582); puede verse, como ejemplo de lo que quiero mostrar, el primer contacto de Cortés con los indios de la isla de Cozumel, tal y como relata el conquistador en su Primera Carta de Relación, preferible al informe de Bernal Díaz del Castillo, en el capítulo XXV de su "Historia verdadera"; a ambos remito al lector interesado.

Retomemos el hilo de argumentos previos. Lo que los testos arqueológicos nos muestran, ¿permitiría únicamente desde el punto de vista de su "lógica" interna defender que el establecimiento griego se ha producido como consecuencia de una conquista violenta?. La respuesta creo que debe ser negativa. A pesar de la posibilidad de interpretaciones no unívocas del registro arqueológico (*cf.* Snodgrass, 1985, 193-207) es harto posible que se tienda a proporcionar una lectura de los restos materiales teniendo en cuenta lo que nuestras fuentes (real o presuntamente) dicen. Esto provoca una serie de tópicos difíciles de desarraigar, como el ya mencionado de la retirada hacia el interior de los indígenas en el Sur de Italia (que, en mi opinión, no siempre parece haberse producido) o el no menos persistente de la penetración pacífica de los calcídicos en Sicilia, frente a la violenta de los dorios (discutido en Domínguez, 1989, 248-252). Apoyado por una teoría "autorizada" y "sólida", cimentada en una exégesis en muchas ocasiones a la letra de las fuentes, el investigador no tiene más que encontrar en la tierra las "pruebas" de que los hechos han tenido lugar de ese modo. Sin embargo, como el análisis que hemos llevado a cabo con anterioridad muestra (*vid.* apartado 2.9), aun en los casos en los que más clara puede presentarse esta idea de ocupación violenta es posible hallar otra lectura igualmente satisfactoria. Está además la tensión entre "engaño" y "fuerza" que hemos detectado en algunos de los casos y sobre la que no profundizaremos aquí, pero que también conduciría a interesantes conclusiones (*cf.* Moggi, 1983, 991-992). En un trabajo mío que he mencionado en varias ocasiones analicé algunos de estos problemas aplicados a Sicilia y, aunque en algunos casos más que en otros (p. ej., Domínguez, 1989, 475-506) parecía evidente la existencia de prejuicios por parte de nuestras fuentes de información y, de modo muy especial, de Antíoco de Siracusa, de quien derivó buena parte del conocimiento antiguo sobre Magna Grecia y Sicilia. Aparte de la concepción repetitiva de las fundaciones en éste y en otros autores (ocupación, expulsión, nueva ocupación) (Musti, 1988, 52-53) hay que tener en cuenta que, como ha observado Pearson (1987, 12, 265), "las obras literarias conservadas de los siglos V y IV parecen sugerir que pocos lectores se hallaban interesados por las poblaciones no griegas de Italia y Sicilia". Ello y el hecho de que las tradiciones historiográficas surgen en ambientes griegos, en gran medida exclusivistas desde un punto de vista ideológico, pero también incapaces de penetrar en eventuales tradiciones puramente indígenas (Pearson, 1987, 55-56) explican la imagen que se transmite del momento de fundación de la *polis* colonial. Esto ha sido correctamente observado por Nenci y Cataldi (1983, 583-584) cuando afirman que el primer contacto ha sido pacífico (yo tampoco me atrevería a afirmarlo, empero, en todos los casos), pero que la historiografía posterior ha tendido al tópico de la hostilidad greco-bárbara; además, tiene razón Moggi (1983, 979-

1004) cuando destaca el papel subalterno que suelen desempeñar los indígenas en los relatos de fundaciones.

Con todo este debate sobre las fuentes *in mente* se puede observar bajo una nueva perspectiva lo que aporta la arqueología. Ella nos da un registro objetivo de cómo se produjo la fundación en cada uno de los casos considerados. Y del mismo se desprenden, a mi juicio, al menos cuatro rasgos principales igualmente objetivos:

1º) Los griegos tienden a crear un hábitat, poco importa que agrupado o disperso desde el punto de vista que aquí tratamos, adaptado a sus propias características.

2º) Como consecuencia de ello los poblados indígenas previos tienden a ser amortizados, pero eso *no implica* (o, al menos, no necesariamente) que la población preexistente sea expulsada o esclavizada. En el peor de los casos sería "realojada" en "áreas periféricas" del centro urbano (ya sea éste, insisto, agrupado o disperso). Son muy numerosos los ejemplos, tanto en Italia como en Sicilia, de centros indígenas que, a partir del siglo VI a.C., se monumentalizan sin que se haya producido una sustitución de pobladores. No obstante, el registro arqueológico suele detectar niveles de destrucción correspondientes al derribo de lo antiguo para construir lo nuevo (*vid.* Domínguez, 1987, *passim*).

3º) Que los indígenas no se han volatilizado viene indicado por la frecuente aparición de manufacturas de tradición indígena mezcladas con restos griegos tanto en zonas de hábitat como de necrópolis. No importa tampoco demasiado, a los efectos aquí considerados, que dichas producciones correspondan a los indígenas que vivían *in situ* o a otros que han podido verse atraídos por la inmensa gama de oportunidades que debía de ofrecer una colonia recién establecida. Lo que interesa es que estos indígenas "comparten" espacio habitativo y/o funerario con los griegos.

4º) En algunos de los casos tratados hay indicios más que suficientes para afirmar una cohabitación estrecha, como muestra la existencia de necrópolis mixtas. Y ello a pesar de que las fuentes aludan casi unánimemente a una ocupación violenta por parte de los griegos (me refiero, sobre todo, a Siris).

* * *

La influencia de la cultura griega sobre las poblaciones no griegas con las que entró en contacto es innegable. Se dejó sentir en las etapas precoloniales (Domínguez, 1991, e.p.) y lo seguirá haciendo incluso sobre aquellos pueblos entre los que no hubo asentamientos estables de ciudades griegas (Morel, 1983, 123-161). En el entorno indígena en el que se alza una *polis* la misma debió de impregnar prácticamente todos los aspectos de la vida. No es por ello extraño que las huellas de lo indígena sean, de cualquier modo, tan escasas puesto que los principales elementos de que disponemos para atisbarla son los productos manufacturados, seguramente en franco retroceso frente a la competencia de las importaciones griegas y de las producciones coloniales de mucha mayor calidad técnica y seguramente más atractivas y, obviamente, mucho más asequibles. El que, a pesar de ello, aún sigamos encontrando restos materiales adscribibles a ambientes no griegos habría que considerarlo ante todo como prueba de una cierta "resistencia" ante lo griego y, por ello, como testimonio de una presencia indígena en absoluto subyugada o esclavizada.

No quiero acabar sin antes señalar que, a pesar de lo visto, hemos de evitar el riesgo de elaborar un marco idílico; ya Morel ha advertido de las precauciones que hay que tomar ante la cuestión de la "coexistencia" entre griegos e indígenas, especialmente si el planteamiento de la misma no se acompaña de referencias al significado social que entraña (Morel, 1983, 125-126). De cual-

quier modo, y como vimos en su momento, ni tan siquiera las informaciones de las fuentes que aludían a fundaciones violentas indicaban sometimientos y esclavizamientos generalizados entre los indígenas sino que se resolvían con el expeditivo método de la "expulsión", aunque sin mayor precisión. Por otro lado, y frente a la opinión del propio Morel de que el registro arqueológico no permite adoptar una visión idílica de lo ocurrido, yo creo que el mismo es (a pesar de los inevitables defectos de excavación) básicamente objetivo. El peligro estriba en intentar interpretarlo sin una crítica previa adecuada del mismo y de las fuentes clásicas utilizables *ad hoc*.

Tras realizar esa crítica y haber despojado de ese lastre a la evidencia arqueológica, podemos remitirnos a los cuatro rasgos previamente enunciados; de ellos pueden derivarse, aunque sólo como hipótesis, consecuencias de índole socio-política sobre el marco de tales relaciones. Y, en mi opinión, aunque las peculiaridades locales puedan ser abundantes, el esquema de conjunto se integra sin duda en el ambiente general de la estructuración de lo político en Grecia: ciudadanos-no ciudadanos, aristócratas-gentes del pueblo, habitantes de la ciudad-habitantes del campo, libres-esclavos, etc. pero en una relación profundamente fluída en la que cada uno de los términos de estas parejas aparece formando parte de numerosas combinaciones mutuas y simultáneas. Dentro de ellas, el binomio griegos-indígenas sería uno más dentro de este conjunto, y contribuiría indudablemente a otorgar a la Hélade colonial el peculiar colorido que posee y que se debe no sólo a las relaciones sociales establecidas entre sus componentes sino también a la profunda ósmosis entre ambos mundos en aspectos como los religiosos y los ideológicos, a los que aquí no he aludido pero cuya importancia a la hora de valorar este mundo es tan importante o más que la de las cuestiones aquí analizadas.

BIBLIOGRAFIA

ADAMESTEANU, D., 1971: "L'attività archeologica in Basilicata". *Atti del X Convegno di Studi sulla Magna Grecia.* Tarento, 467-485.

... 1972: "Greci e indigeni nell'agri di Eraclea-Policoro". *RAL*, 26, 643-651.

... 1974: *La Basilicata Antica. Storia e Monumenti.* Cava dei Tirreni.

... 1978: "Attività archeologica in Basilicata nel 1977". *Atti del XVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia.* Tarento, 365-390.

... 1980: "Siris. Il problema topografico". *Atti del XX Convegno di Studi sulla Magna Grecia.* Tarento, 89-91.

... 1980-a: "Una tomba arcaica di Siris". *Forschungen und Funde. Festschrift B. Neutsch.* Innsbruck, 31-36.

... 1985: "Siris". *Il Museo Nazionale della Siritide di Policoro. Archeologia della Basilicata meridionale.* Bari, 57-64.

ADAMESTEANU, D.; DILTHEY, H., 1978: "Siris. Nuovi contributi archeologici". *MEFR*, 90, 515-565.

ALBORE LIVADIE, C. 1977-79: "Tre calderoni di bronzo da vecchi scavi cumani: tradizione di élites e simboli di potere". *ASMG*, 18-20, 127-147.

... 1985: "Cuma prehellenica", en *Napoli Antica.* Nápoles, 62-74.

ALAVAR EZQUERRA, J.; GONZALEZ WAGNER, C., 1985: "Consideraciones históricas sobre la fundación de Cartago". *Gerión*, 3, 79-95

ARCELIN, P., 1987: "Le territoire de Marseille grecque dans son contexte indigène". En *Le territoire de Marseille grecque.* Aix-en-Provence, 43-104.

BATS, M., 1987: "Le territoire de Marseille grecque: réflexions et problèmes". *Le territoire de Marseille grecque.* Aix-en-Provence, 17-42.

BERLINGO, I., 1986: "La necropolis arcaica di Policoro in contrada Madonnelle". *Siris-Polieion. Fonti letterarie e nuova documentazione archeologica.* Galatina, 117-127.

BREGLIA PULCI DORIA, L., 1983: *Oracoli Sibillini tra rituali e propaganda. (Studi su Flegonte di Tralles).* Nápoles.

BUCHNER, G., 1936-37: "Nota preliminare sulle ricerche preistoriche nell'isola d'Ischia". *BPI*, 1, 65-93.

... 1954: "Scavi nella necropoli di Pithecussa (Lacco Ameno, Ischia) (1952-53)". *ASMG*, 1, 3-19.

... 1966: "Relazione tra la necropoli greca di Pitecusa (isola d'Ischia) e la civiltà italica ed etrusca dell'VIII sec.". *Atti VI Congr. Int. Scienze Preistoriche e Protostoriche.* Roma, III, 7-11.

... 1969: "Mostra degli scavi di Pithecusa". *Incontro di studi sugli inizi della colonizzazione greca in Occidente. DArch*, 3, 85-101.

... 1975: "Nuovi aspetti e problemi posti dagli scavi di Pithecusa con particolari considerazioni sulle oreficerie di stile orientalizzante antico". *Contribution à l'étude de la société et de la colonisation eubéennes.* Nápoles, 59-86.

... 1979: "Early orientalizing. Aspects of the Euboean connection". *Italy before the Romans.* Londres, 129-144.

... 1981: "Pithekoussai: alcuni aspetti peculiari". *ASAA*, 59, 263-273.

... 1986: "Eruzioni vulcaniche e fenomeni vulcanico-tettonici di età preistorica e storica nell'isola d'Ischia". *Tremblements de terre, éruptions volcaniques et vie des hommes dans la Campanie antique.* Nápoles, 145-188.

BUCHNER, G.; RITTMANN, A., 1948: *Origine e passato dell'isola d'Ischia.* Nápoles.

BUNNENS, G., 1979: *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interpretation fondée sur une analyse des traditions littéraires.* Bruselas.

CORDANO, F., 1974-76: "*Phonos Hellenikos Megistos*". *ASMG*, 15-17, 203-206.

CORRETTI, A., SOVERINI, L., 1990: *s.v.* Ischia. *BTCG*, VIII. Pisa-Roma, 327-370.
D'AGOSTINO, B. 1975: "Ideologia e rituale funerario in Campania nei secoli VIII e VII a.C.". *Contribution á l'étude de la société et de la colonization eubeénnes.* Nápoles, 107-110.
... 1977: "Grecs et 'indigènes' sur la côte tyrrhénienne au VII siècle. La transmission des idéologies entre élites sociales". *Annales (ESC)*, 32, 3-20.
DE LA GENIERE, J., 1970: "Contribution à l'étude des relations entre Grecs et indigènes sur la mer Ionienne". *MEFR*, 82, 621-636.
... 1972: "Aspetti e problemi dell'archeologia del mondo indigeno". *Atti del XI Convegno di Studi sulla Magna Grecia.* Tarento, 225-272.
... 1978: "La colonisation grecque en Italie méridionale et en Sicile et l'acculturation des non-Grecs". *RA*, 257-276.
... 1983: "Contribution to a typology of ancient settlements in Southern Italy (IXth to IVth century B.C.)". *Crossroads of the Mediterranean.* Lovaina-Providence, 163-189.
DOMINGUEZ MONEDERO, A.J., 1986: "Consideraciones acerca del papel de la mujer en las colonias griegas del Mediterráneo Occidental". *V Jornadas Interdisciplinarias de estudios de la Mujer. La Mujer en el Mundo Antiguo.* Madrid, 143-152.
... 1987: *Colonización griega y Mundo Funerario Indígena en el Mediterráneo Occidental.* Madrid.
... 1989: *La colonización griega en Sicilia. Griegos, indígenas y púnicos en la Sicilia Arcaica: Integración y Aculturación.* Oxford. B.A.R. Int. Series, 549.
... 1991: *La polis y la expansión colonial griega. (Siglos VIII-VI).* Madrid.
... 1991 (e.p.): "Los Griegos de Occidente y sus diferentes modos de contacto con las poblaciones indígenas. I.- Los contactos en los momentos precoloniales (previos a la fundación de colonias, o en ausencia de las mismas)". En el Simposio *Griegos e Iberos: siglos VI-IV a.C.*. Ampurias, abril de 1991. (En prensa).
FREDERIKSEN, M., 1984: *Campania.* Londres.
GABRICI, E., 1913: "Cuma". *MonAL*, 22, 213-309.
GALLO, A., 1985-86: "Il santuario di Apollo sul acropoli di Cuma". *Puteoli*, 9-10, 121-210.
GANTES, L., F. 1990 (e.p.) "La topographie de Marseille Grecque. Bilan des recherches (1829-1990)". *Marseille Grecque.* Noviembre de 1990.
... 1990: "Massalia retrouvée". *Les Dossiers de Archeologie*, 154, 14-17.
GRAHAM, A. J., 1982: "The colonial expansion of Greece. The Western Greeks". *CAH*, 2ª ed., III, 3. Cambridge, 83-195.
GRAS, M.; ROUILLARD, P.; TEIXIDOR, J., 1989: *L'Univers Phénicien.* París.
GRECO, E., 1981: "Dal territorio alla città: lo sviluppo urbano di Taranto". *AIONArchStAnt*, 3, 139-157.
GUZZO, P.G., 1973: "Scavi a Sibari". *PP*, 28, 278-314.
... 1982: "Ipotesi interpretativa su due tipi di fibula con arco ricoperto". *Aparchai. Nuove ricerche in onore di P.E. Arias.* Pisa, 53-61.
... 1982-a: "La Sibaritide e Sibari nell'VIII e nel VII sec. a.C.". *ASAA*, 60, 237-250.
... 1989: "Ipotesi sulla forma archeologica di Siris". *Studi su Siris-Eraclea.* Roma, 37-47.
HÄNSEL, B., 1973: "Policoro. Scavi eseguiti nell'area dell'acropoli di Eraclea negli anni 1965-1967". *NSA*, 400-492.
HORN, R., 1936: "Archäologische Funde in Italien, Tripolitanien, der Kyrenaika und Albanien vom Oktober 1935 bis Oktober 1936". *AA*, 51, 499-503.
HUXLEY, G., 1980: "Siris arcaica nella storiografia greca". *Atti XX Convegno di Studi sulla Magna Grecia.* Tarento, 27-43.

JOHANNOWSKY, W., 1967: "Problemi relativi alla 'precolonizzazione' in Campania". *DArch*, 1, 159-185.
... 1969: "Scambi tra ambiente greco e ambiente italico nel periodo precoloniale e protocoloniale e loro conseguenze". *DArch*, 3, 31-43.
... 1975: "Problemi relativi a Cuma arcaica". *Contribution à l'étude de la société et de la colonisation eubéennes*. Nápoles, 98-105.
LATTANZI, E., 1979: "L'attività archeologica in Basilicata". *Atti del XVIII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Tarento, 323-333.
... 1982: "L'attività archeologica in Basilicata nel 1981". *Atti del XXI Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Tarento, 259-283.
LO PORTO, F. G., 1964: "Satyrion (Taranto). Scavi e ricerche nel luogo del più antico insediamento laconico in Puglia". *NSA*, 177-279.
... 1964-a: "Gli scavi sull'acropoli di Satyrion". *BA*, 49, 67-80.
... 1971: "Topografia Antica di Taranto". *Taranto nella civiltà della Magna Grecia. Atti X Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Tarento, 1971, 343-383.
LOMBARDO, M., 1983: "Polieion e il Basento: tradizioni etimologiche e scoperte archeologiche". *Studi in onore di D. Adamesteanu*. Galatina, 59-75.
LURAGHI, N., 1990: "La fondazione di Siri Ionica: problemi di cronologia". Hesperia, 1, 9-17.
MADDOLI, G., 1986: "Fra ktisma ed apoikia: Strabone, Antioco e le origini di Metaponto e Siris". En *Strabone: contributi allo studio della personalità e dell'opera, II*. Perugia, 135-157.
MARTIN, R., 1971: "L'architecture de Tarente". *Taranto nella civiltà della Magna Grecia. Atti X Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Tarento, 311-341.
MOGGI, M., 1983: "L'elemento indigeno nella tradizione letteraria sulle *ktiseis*". *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche*. Pisa-Roma, 979-1004.
MOREL, J. P., 1983: "Greek colonization in Italy and in the West. (Problems of evidence and interpretation)". *Crossroads of the Mediterranean*. Lovaina-Providence, 123-161.
... 1987: "A la recherche d'un territoire: le cas de Marseille", en *Le territoire de Marseille grecque*. Aix-en-Provence, 161-178.
MORETTI, L. 1971: "Problemi di storia tarantina". *Atti del X Convegno di Studi sulla Magna Graecia*. Tarento, 21-65.
MORRIS, I., 1987: *Burial and ancient society. The rise of the Greek city-state*. Cambridge.
MOSCATI CASTELNUOVO, L., 1990: *Siris. Tradizione storiografica e momenti della storia di una città della Magna Grecia*. Bruselas.
MÜLLER-KARPE, H., 1959: *Beiträge zur Chronologie der Urnenfelderzeit Nördlich und Südlich der Alpen*. Berlín.
MUSTI, D., 1977: "Problemi della storia di Locri Epizefiri". *Atti del XVI Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Tarento, 23-146.
... 1988: "'Una città simile a Troia'. Città troiane da Siri a Lavinio". *Strabone e la Magna Grecia. Città e popoli dell'Italia antica*. Padua, 95-122.
... 1988-a. "Introduzione". *Strabone e la Magna Grecia. Città e popoli dell'Italia antica*. Padua, 11-60.
MUSTILI, D., 1962: "La documentazione archeologica in Campania". *Atti del I Convegno Internazionale di Studi sulla Magna Grecia*. Nápoles, 163-194.
NENCI, G., 1979: "Gli scavi di Cavallino nel quadro dei rapporti tra genti iapigie e mondo greco". *Cavallino, I*. Galatina, 9-50.
NENCI, G.; CATALDI, D., 1983: "Strumenti e procedure nei rapporti tra Greci e Indigeni". *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche*. Pisa-Roma, 581-604.

NEUTSCH, B., 1965: *Herakleiastudien.* Roma.
NIEMEYER, H. G., 1989: "Los comienzos de Carrago y la expansión fenicia en el área mediterránea". *Gerión,* 7, 11-40.
OSANNA, M., 1989: "Il problema topografico e toponomastico di Siris-Polieion". *Studi su Siris-Eraclea.* Roma, 75-84.
PANEBIANCO, V., 1972: "Enotri e Coni. Introduzione problematica a una migliore conoscenza storia degli Enotri in base alle antiche tradizioni e alla documentazione archeologica e linguistica". *ASCL,* 40, 13-26.
PEARSON, L., 1987: *The Greek Historians of the West. Timaeus and his predecessors.* Atlanta.
PELLEGRINI, G., 1902: "Cuma. Scavi nella necropoli", *NSA,* 556-562.
... 1903: "Tombe greche arcaiche e tomba greco sannitica a tholos della necropoli di Cuma". *MonAL,* 13, 201-294.
PUGLIESE CARRATELLI, G., 1980: "Nuovi orizzonti nella storia della Lucania". *Scritti in onore di D. Adamesteanu.* Potenza-Matera, 571-583.
QUAGLIATI, Q., 1903: "Leporano. Tomba greca con ceramiche arcaiche". *NSA,* 33-42.
QUAGLIATI, Q.; RIDOLA, D., 1906: "Necropoli arcaica ad incinerazione presso Timmari nel Materano". *MonAL,* 16, 5-166.
RIDGWAY, D., 1981-82: "Archaeology in South Italy, 1977-81". *AR,* 28, 63-83.
... 1984: *L'alba della Magna Grecia.* Milán.
RONCONI, L., 1974-75: "Sulle origini mitiche di Siri". *Atti Ist. Sc. Lett. Arti Veneta,* 133, 211-264.
... 1980: "Polieion". *Forschungen und Funde. Festschrift B. Neutsch.* Innsbruck, 385-390.
SABBIONE, C., 1982: "Le aree di colonizzazione di Crotone e Locri Epizefirii nell'VIII e VII sec. a.C.". *ASAA,* 60, 1982, p. 277-281.
SACCHI, C., 1990: "Problemi storico-archeologici della Siritide e del Metapontino tra VIII e VII secolo". *PP,* 45, 135-160.
SIBARI II, 1970: "Scaci al Parco del Cavallo (1960-62; 1969-70) e agli Stombi (1969-70)". *NSA,* 24, 1-623.
SIBARI III, 1972: "Rapporto preliminare della campagna di scavo: Stombi, Casa Bianca, Parco del Cavallo, San Mauro (1971)". *NSA,* 26, 1-495.
SIBARI IV, 1974: "Relazione preliminare della campagna di scavo: Stombi, Parco del Cavallo, Prolungamento Strada, Casa Bianca (1972)". *NSA,* 28, 1-571.
SNODGRASS, A. M., 1985: "Greek Archaeology and Greek History". *ClAnt,* 4, 193-207.
... 1990: *Arqueología de Grecia. Presente y futuro de una disciplina.* Barcelona.
TAGLIENTE, M., 1986: "Nuclei di abitatto arcaico nel territorio di Policoro". *I Greci sul Basento.* Como, 193-196.
... 1986-a: "Policoro: Nuovi scavi nell'area di Siris". *Siris-Polieion. Fonti letterarie e nuova documentazione archeologica.* Galatina, 129-133.
TOCCO, G., 1978: "La Basilicata nell'età del Ferro". *Atti della XX Riunione Sc. Ist. It. Preistoria e Protostoria.* Florencia, 87-118.
TOCCO SCIARELLI, G., 1985: "La fondazione di Cuma". *Napoli antica.* Nápoles, 87-99.
TORELLI, M., 1977: "Greci e indigeni in Magna Grecia: ideologia religiosa e rapporti di classe". *StudStor,* 18, 45-61.
VALENZA MELE, N., 1989: *s.v.* Cuma, *B.T.C.G.,* VII, Pisa-Roma, 7-42.
WALBANK, F. W., 1967: *A Historical Commentary on Polybius, II.* Cambridge.
YNTEMA, D., 1985. *The Matt-Painted Pottery of Southern Italy. A general survey of the matt-painted pottery styles of Southern Italy during the final Bronze Age and the Iron Age.* Utrecht.